

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 508.

Domingo 31 de agosto de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MANANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 31 DE AGOSTO.

Con gran placer hemos visto en la carta dirigida a EL LEON ESPAÑOL por el Sr. Canseco, y en la cual se hacen notables y autorizadas declaraciones acerca de las intenciones políticas del ilustre duque de Valencia, la confirmación de lo que, hablando del mismo ó análogo asunto, habíamos nosotros manifestado anteriormente en las columnas de nuestro periódico. En esa carta el duque de Valencia aparece digno de la alta posición en que el aprecio del partido conservador le tiene colocado, y al rechazar toda idea que pudiera presentarle como rival impaciente de los hombres que hoy ocupan el poder, lo hace con un lenguaje en que resaltan los sentimientos mas elevados de un puro patriotismo, y de una política digna de tan distinguido hombre de Estado.

El general Narvaez no se contenta con rechazar el título de único jefe, y con decir modestamente que no se considera a sí mismo como el primero de los caudillos del partido conservador; además refuta la teoría que defiende la conveniencia de tales jefes únicos, y con luminosos razonamientos prueba que hay en ella mucho de funesto y perjudicial. La verdadera guía, el jefe único de los partidos políticos, no ha de ser otro que la idea fundamental que les sirva de base. Regimenter un partido, y suponer como condición necesaria de su existencia que solo un personaje determinado ha de dirigirlo en el poder y en la oposición, es un error gravísimo, que ha costado muy caro a los progresistas, que los ha perdido por dos veces, y que los perdería otras muchas si fuese ya posible que llegasen nuevamente a ocupar las regiones del gobierno. El duque de Valencia no podía consentir en ser cómplice, ó en estimular con su silencio el desarrollo del *narvazismo*, a la manera que el duque de la Victoria era promotor ó consentidor del *esparterismo*. Pronto a concurrir al servicio de su patria y de su patria en cualquier puesto que su soberana le señale, no podía tener el mismo lenguaje ni la misma faciturnidad que el famoso autor del anti-monarquismo *Cimplyase la voluntad nacional*. Muy capaz de regir las riendas del Estado, y de imponer a la marcha de los negocios públicos el sello de su enérgica voluntad y de sus ideas conservadoras, no tiene para que aspirar a la categoría de *ángel exterminador*, ni a la irresponsabilidad de sus actos ministeriales, para cuando se halle en el caso de realizarlos de esa clase. Porque es de advertir que los progresistas obraban con lógica inflexible cuando después de reconocer como jefe único al general Espartero, lo convertían en una especie de rey constitucional, le revestían de la inviolabilidad de los monarcas, y le tributaban un culto idolátrico. No de otro modo se puede obrar respecto de los hombres a quienes *a priori* se declare caudillos necesarios, únicos, irremplazables de un partido.

El desengaño sufrido por los progresistas ha sido completo y solemne, y debe servir de saludable escarmiento a los conservadores. Aquellos,

aun después de haberse hecho evidente la absoluta impericia del duque de la Victoria, no pudieron ya desligrarse de su personalidad, y con ella tuvieron que caer. La teoría del jefe único había hecho completamente imposible que se formase un solo ministerio progresista de que no fuese presidente el general Espartero. De este modo quedó condenado todo un partido a no poder sobrevivir al primero de los ministerios que formó.

Entre los conservadores, no sucederá lo mismo. Por ilustre, por eminente, por distinguido que sea cualquiera de sus miembros llamado a organizar un gabinete, siempre el partido será mas grande, mas fuerte, mas viable que cada uno de los ministerios que salgan de su seno.

A nosotros no nos parecerá nunca bastante razón para negar nuestras simpatías a un gobierno, la circunstancia de que no se halle a su frente una personalidad determinada. Obrando de ese modo, creeríamos incurrir en el exclusivismo y la intolerancia que tantas veces hemos reprendido a los progresistas. Atentos solo a la predicción de las ideas conservadoras, aplaudiremos a los que por ellas combatan y a los que las pongan en práctica. A ningún ministerio lo juzgaremos por su nombre de pila, sino por sus actos. Hoy día apoyaremos, no solo al ministerio O'Donnell-Ríos, que cuenta en su seno a esas eminencias de nuestro partido, sino a cualquier otro que después de vencer en buena lid a los trastornadores de todo orden social y político, hubiese estinguído definitivamente la Milicia Nacional, no permitiera a las Cortes constituyentes reunirse, y se preparara a disolverlas, condenase a perpetuo olvido el proyecto de Constitución, hecho por ellas, y obrara en todo con arreglo a esta conducta. Quien tal hiciera nos habría tenido siempre a su lado, aunque en vez de llamarse O'Donnell-Ríos se hubiese llamado, supuesta la posibilidad del suceso, Espartero-Madoz, ó Espartero-Orense.

El apoyo que con sus declaraciones presta al actual gabinete el general Narvaez, y en su nombre el señor Canseco, se halla en tan perfecta armonía con lo que nosotros nos habíamos atrevido a asegurar desde luego en este sentido, aun antes de que fuesen conocidas las apreciaciones del duque de Valencia sobre los sucesos actuales, que creamos oportuno recordar nuestras palabras. He aquí lo que decíamos en 30 de julio último:

«Los que suponiendo rivalidades entre los generales O'Donnell y Narvaez, creen que van a desconcertar a nuestro partido, incurrir en el notable error de creer que este es como el progresista, que reconocía con o *pinicio* jefe al duque de la Victoria, y no podía prescindir por un momento de la personalidad de tan *ventadido* bibliófilo. En el partido moderado suceden pocas cosas de muy distinta manera; su suerte no está invariablemente unida a la de ningún hombre, no necesita proclamar la irresponsabilidad y la inmovilidad de ningún presidente del Consejo. El general Narvaez le hizo servicios eminentes, y lo acudido con gloria en otra situación anterior; en la presente, el general O'Donnell ha adquirido títulos incontestables para presidir la marcha de los negocios, y dado pruebas de poseer en muy alto grado las dotes de hombre de Estado necesarias para estar al frente del partido mas ilustrado, mas liberal, mas numeroso, y por todos conceptos el mas importante entre todos los que dividan a España. Ni existe, ni puede existir rivalidad entre el primer vencedor de la revolución europea de 1848, y el vencedor de la anarquía social en 1856. Son dos ilustres soldados del ejército del orden, y no tienen ni pueden tener mas rivalidad que la que suele existir entre los soldados; la de dar mayores pruebas de decisión y de contraer mayores méritos en el puesto que la suerte les destina. El general O'Donnell puede contar hoy con los desinteresados

servicios del duque de Valencia para la defensa de la patria común; del mismo modo que el duque de Valencia, si mas adelante vuelve a ser el jefe de una situación conservadora, tendrá a su lado, sin vacilar un instante, al ilustre caudillo de Lucena para ayudarle a pelear por los principios tutelares de toda sociedad, y por los intereses de la libertad y del orden.»

No menos conformes nos hallamos con las ideas de la carta firmada por el señor Canseco, y condenatorias de esos funestos hábitos, comunes a todos nuestros partidos políticos, de censurar con injusticia, de deprimir a todos los personajes que por sus méritos ó servicios logran distinguirse del común de las gentes. Si en España no se forman con frecuencia esas grandes reputaciones que nunca faltan en otros países, no consiste ciertamente en que nuestros compatriotas carezcan del talento, del ingenio, de la perseverancia, de la fortaleza de alma, ni de las demás dotes necesarias para conquistarse la gloria y el respeto unánime, ni en que sean por naturaleza inferiores a los extranjeros; consiste en que, en otros países, siempre que aparece una notabilidad que hace concebir esperanzas, todos le ayudan con sus estímulos, con sus elogios, con su benevolencia, a que llegue a todo lo que sea capaz, mientras que en España basta que cualquiera se distinga bajo cualquier concepto para que la generalidad del público, examinando con escrupulosidad hostil sus cualidades, lo declare destituido de toda inteligencia, de todo valor, de todo mérito. En otras partes, todos contribuyen a formar el pedestal del que con títulos bastantes aspira a la gloria; aquí se procura aplastar bajo ese pedestal a todo el que a fuerza de trabajo ha logrado construirse con sus propias manos.

Llamamos seriamente la atención del Sr. Ríos y Rosas hacia lo que está sucediendo con los periódicos en materia de recargas. No es que nosotros queramos disputar a la autoridad las facultades que le concede el estado excepcional en que el país se encuentra; pero lo que deseáramos es que se regularizase la forma en que se ejercen esas atribuciones por los delegados de la autoridad. Hoy sucede que un oficial del gobierno civil decide, en ausencia del gobernador y del secretario, de la gravedad de un artículo ó de un sueldo ó de una noticia cualquiera, y por consiguiente del destino del número en que se contiene.

Convenimos en que no puede exigirse que el gobernador ó el secretario se consagren única y exclusivamente a la tarea de revisar los periódicos, pero en cambio no puede aceptarse la competencia de un funcionario subalterno que carece de bastante criterio para desempeñar tan delicada comisión. Seguros estamos de que ni el señor gobernador ni el secretario del gobierno han leído el sueldo que provocó la recogida de nuestro número de anteaño; en tal caso, no le hubieran considerado incurso en los artículos del bando del capitán general. Esto, como se deja comprender, es inconveniente y reclama pronto término si no han de padecer graves quebrantos los intereses de las empresas periodísticas.

Con objeto de evitar que se perpetúe el abuso que ha venido cometiéndose en la admisión de aspirantes a la clase de agregados supernumerarios en la carrera diplomática, se ha mandado por una reciente real orden, que se recuerden las disposiciones vigentes para estos casos, con espreso mandato de ser estrictamente cumplidas.

Esta es una de las infinitas reformas que pide la dependencia de Estado, donde, como hemos dicho otras veces, introdujo honda perturbación el alzamiento de 1854, elevando a puestos muy importantes a personas que ni por sus antecedentes, ni por sus merecimientos, ni por su idoneidad, ni por ninguna consideración de las que deben tener presentes en la provisión de altos destinos, eran acreedoras a figurar en ellos. Las consecuencias de este sistema de

manga ancha se han dejado palpar desgraciadamente, y con tanto menoscabo de nuestra dignidad, en la cuestión con Méjico y en otros asuntos de menos importancia. De algo habían de servir las severas lecciones que hemos recibido, y no serán perdidas si el digno ministro del ramo pone de su parte, como parece estar dispuesto a hacerlo, los medios de evitar la reproducción de hechos tan escandalosos. La medida adoptada respecto de los aspirantes, obligándoles a someterse a las prescripciones que arreglan el ingreso en la carrera diplomática, prescripciones de que se había prescindido en los últimos años, es sin duda el principio de otras muy importantes reformas que exige la organización del personal de la primera secretaría. Así lo esperamos y en caso necesario lo pedimos al Sr. Pastor Díaz, con la franqueza é independencia que tenemos acreditadas.

Ayer salieron para la Granja SS. AA. el príncipe Adalberto y la infanta doña Amalia, pero debían volver a Madrid antes de emprender su viaje al extranjero, pues el príncipe ha manifestado deseos de ver una corrida de toros.

Se ha concedido a doña Mari Ana Isabel de Alsborg, condesa de Galen, la banda de la real orden de Damas Nobles de Maria Luisa, libre de gastos por su cualidad de extranjera.

El Sr. D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, oficial primero de la clase de segundos del ministerio de Estado, ha sido declarado cesante, entrando a ocupar su puesto el oficial segundo don Manuel Moreno y corriéndose los ascensos de escala.

Por reales órdenes de 29 de agosto han sido nombrados auxiliar 1.º del ministerio de Estado D. Felix Vejarano y Bulnes; 2.º D. Fernando Caballero; 3.º D. José Lapazarán y Olazabal; 4.º don Felipe Mendez Vago; 5.º D. José Martín y Martínez; y 6.º D. José Fernandez Gimenez.

Hemos oído que el marqués de Añón, primerogénito del duque de Rivas, y uno de los jóvenes mas distinguidos de la aristocracia española, va a ser nombrado gobernador civil de una de las provincias de Castilla la Vieja.

La elección será acertadísima, y honrará al señor ministro de la Gobernación.

Dice con sobrada razón EL CRITERIO:

«La prensa de Madrid, la de muchas provincias y las cartas que de diversos puntos recibimos, lo mismo nosotros que nuestros colegas, están contestes en afirmar que los descalabros, vicios y errores que hay en el servicio de Correos, y que han originado el clamor que por todas partes se levanta contra la dirección general del ramo, lejos de ir a menos, se multiplican sin cesar. Cuando han transcurrido ya dos años sin que se hayan interrumpido las quejas sobre un ramo tan importante de la administración pública, y cuando se han agotado los argumentos y acumulado las pruebas de todo lo que se ha dicho y escrito para remediar el infortunio, contra el que nada ha conseguido después de estas vivas y repetidas escitaciones el Sr. Izardí, es llegado el caso de que el digno ministro de la Gobernación trate de examinar por sí propio ó personas competentes y de su confianza, un estado de cosas que no puede prolongarse sin causar grandísimo descontento en el país.

En vista de la solitud con que se ha procurado mejorar las demás direcciones, no es creíble que se tarde mucho en hacer lo mismo en la que mas inmediatamente tiene que uno de los elementos principales de la actividad social.»

Nombrado ya en el correo central un administrador que parece inteligente, celoso y activo, no sabemos qué detiene al Sr. Ríos y Rosas para reemplazar al actual director Izardí por otra persona que reúna las circunstancias esenciales que requiere un puesto no muy difícil de desempeñar, a nuestro modo de ver, pero que requiere un celo y una atención incansables, lo cual es incompatible con la edad del actual director de correos, por mas buenos deseos que le animen.

En cumplimiento de la oferta hecha en nuestro número anterior de dar una reseña detallada del baile celebrado anteanoche en palacio, tenia-

mos preparada una sucinta descripción que satisficiera, aunque imperfectamente, la curiosidad de nuestros lectores; pero la hemos retirado para dar lugar al artículo que sobre el mismo asunto ha publicado LA EPICA, y que por su extensión abraza muchos mas pormenores. Hélo aquí:

«Desde las diez de la noche, que era la hora que S. M. se había dignado señalar para dar principio al baile, hasta las doce, que duró el toreo de algunas de las mas elegantes damas de la corte, centenares de estruendos rodaban por todos los ángulos de la población, llevando a las puertas del magnífico palacio de Felipe V a todas las personas que habían tenido la imprevisible honra de ser invitadas a la fiesta.

En la noche de los tiempos, anteojos de todo desconocido é inmemorable, y archivo el mas seguro que han podido inventar la ignorancia y las flaquezas de la memoria, perdiese el recuerdo de otra fiesta análoga en igual estación del año.

La gran mayoría de los convidados trairá a su memoria, al dirigirse anoche al regío alcazar, los bailes que en los magníficos jardines del real palacio de San Ildefonso habían convertido en una hermosa realidad las bellas ilusiones que nos pinta el magico poema de *Las mil y una noches*. Todos llevaban en sus oídos aquellas gratas armonías que escapadas del salón del baile, iban a perder sus ecos en el torrente de la cascada, que hacia saltar sus aguas sobre millares de lucas de variados colores, mientras la suave brisa de los jardines, embalsamada con el aroma de las flores, vagaba en torno de la luz, refrescando el balir sus alas.

La atmósfera de fuego que arrojan aquellos salones.

Todos recordaban que en aquellos magníficos salones las mas ardientes nichas del estilo se convertían en frescas y apacibles vahadas del viento, y se acordaban al dirigirse anoche al baile, por el grato ambiente que circunda el altísimo penacho de la *Fama*, por el suave éfiro que esparcen las aguas del *Canastillo*, y por el viento dulcísimo que me ve las ondas de los *Baños de Diana*.

Y al lado de estos dulcissimos recuerdos, que dormían callados tras las frías montañas de Navacerrada, nadie podía traer a su memoria el haber asistido a un baile en el mes de agosto y con el calor atrozado del mes de julio, dentro de los salones del palacio de Madrid.

Sin embargo, al poner la planta en el magnífico vestíbulo de la morada regia, nadie volvió a pensar en los jardines de la Granja.

Cien y cien hermosuras, subían precipitadamente aquella suntuosa escalera, retratándose en sus semblantes la célebre frase que en igual sitio pronunció el emperador Napoleón justamente sorprendido de tanta magnificencia: *Je la tiens en fin cette Espagne, si desirée*.

Y cuando hubieron penetrado en los espaciosos salones, llenos de luz, de flores y de adornos riquísimos, también pudieron acordarse del emperador, cuando volviéndose a su hermano José le dijo estas palabras: *Mon frere vous serez mieux logé que moi: je la tiens*.

La grandeza y la suntuosidad de aquellos salones valía la pena de olvidar el fresco ambiente y la deliciosa poesía que despierta en el alma el recuerdo de un baile de salón en los jardines de la Granja.

Flores y flores bellísimas había tambien en las habitaciones del regío alcazar, y no faltaban ráfagas de ambiente purísimo en aquella atmósfera de luz y de armonía que llenaba el salón del baile, y se acordaban al dirigirse anoche a la fiesta de la Reina, hasta el despacho del Rey, nuestros bondadosos y complacientes monarcas habían dispuesto que todo quedara abierto para recibir a los convidados, intensas las dos cámaras y la espaciosa terraza que tiene salida por el trascurso del Rey sobre el campo del Moro.

A ella salían frecuentemente los caballeros, quemando al aire libre los ricos tabacos que profusamente se repartían en el ante-despacho de S. M.; y todos aplaudían esa felizísima idea, que les permitía respirar un ambiente purísimo que mantenía la atmósfera de los salones en una agradable temperatura.

Pero abandonemos la descripción de los regios salones, que no cabe en estos pocos renglones, y si alcazar a la hacienda regia de tanta grandeza, las toscas

planchas cortadas para los trabajos del periodismo, y de encantos artísticos para situarnos en el suntuoso salón de columnas, verdaderos centros de la fiesta y donde toda la noche estuvieron codiciadas todas las galas y todos los atractivos del ser.

Dábase este, como saben nuestros lectores, en celebridad del augusto enlace del príncipe Adalberto de Baviera con la infanta Amalia, y los desposados acompañados de SS. MM. y del señor infante D. Francisco de Paula, hicieron su entrada en el salón a las doce menos cuarto, precedidos de las personas de la regia servidumbre, entre las que se veían la camarera mayor duquesa viuda de Alba, la dama de S. M. condesa de Lucena, el duque de Bailén, y el Sr. Heros, intendente del real patrimonio.

Vestía S. M. la Reina un sencillo traje azul celeste, en cuya falda se veían esparcidas algunas rosas blancas; y consistía el resto de su modestísimo tocado, en dos largos rizos que caían sobre sus hombros, dando

Tomó un papel y escribió con mano firme estas líneas:

«Dios me ha tocado con su gracia, y me ha inspirado renunciar a mi vida deshonrada y maldita para entregarme a él. Jamás volveré a encontrarme en este mundo Giulio. Os devuelvo todos los donativos que me habéis hecho; nada necesito ya; Mi hija sabrá la vida pobre y penitente que yo quiero seguir hasta la muerte. Pensad en este último instante; también vendrá para vos, y entonces de nada os servirán las alegrías y los gozos de esta vida. Adios para siempre, Giulio! pensad en la eternidad!»

El conde de Bormes miraba a Laura con dolorosa y muda emoción. Había algo de solemne en la voz y en la mirada de aquella joven que con tanta firmeza llevaba a cabo el sacrificio de su amor y se consagraba a una vida pobre y arrepentida.

Entre la querida de Giulio y el conde de Bormes había una barrera insuperable, pero se sometía este sin desesperación a la dura ley del honor; destróbase su corazón al ver la desgracia de aquella mujer, la única que había amado, que aun amaba, y que no podía vengar. Pero juró en el fondo de su alma que al menos permanecería siendo su amigo, su protector, y el de aquella niña tan cruelmente abandonada por su padre.

Luego que Laura acabó de escribir, colocó la carta en medio de la mesa.

(Se continuará)

FOLLETTIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO SESTO.

(Continuación.)

—Se decía ayer que iban a hacerse rogativas por el castillo de Nuestra Señora.

—Como cuando nació el delin... Compadre, eso no es posible! saludar lo mismo al hermoso sol que sale que a ese horrible cometa de cola roja que se va a poner!

—Compadre! compadre! interrumpió otro con aire espantado, callad, aun no ha muerto el cardinal.

—Ya se abren las ventanas de la habitación del delin, veis la tapicería de su habitación? damasco blanco sobre blanco.

—La de la reina es encarnada; ya la he visto.

—Compadre, mirad como se descorren las cortinas en la habitación del rey. Dices que S. M. padece mucho de las tercianas, y hace diez días que no sale a la calle.

—Acaban de descorrerse en efecto las anchas cortinas que caían sobre las ventanas del piso bajo, y por los cristales se veía el reflejo de los espejos y la cla-

ridad roja del fuego que ardía en la chimenea de aquella habitación de enfermo. Al cabo de algunos momentos, presentose una figura detras de los vidrios; era la de un hombre pálido, flaco, de aspecto triste y meditabundo; sus cabellos negros como el ébano, caían en largas mechas sobre su cuello; daba en cadencia en los vidrios con la punta de sus huesudos dedos, y miraba a la esplanada con aire melancólico.

—Aquí está! aquí está el rey, dijo el del grande re-
lo, quitándose el sombrero; le veis, compadre?

Pero no tardó en distraerse su atención por una ligera exclamación que salió de entre el grupo reunido en la esplanada: la puerta interior de la galería acababa de abrirse.

—Abajo sombreros; sale la reina, dijo un ejier de la cámara pasando rápidamente.

Dió Laura un paso, y, quitándose un guante, tomó el memorial de manos de la Carducha; en aquel momento el page Hector de Pardailhan tocaba en el brazo.

—Ya veis que estais aquí bien colocada amiga mía, para ver a S. M., mañana podréis decir en París como esta la vestida hoy la reina, y que dama la llevaba la cola.

Presentose un grupo de gente en la puerta de la galería, y después una señora que iba sola, apoyada ligeramente en el brazo de un caballero anciano; detras iban muchas damas y señoras.

Laura se estremeció como si la hubieran tocado con la punta de una espada. Pasóse la mano por los ojos, y dijo al page con voz breve y mal articulada:

—¿Quién es esa mujer vestida con un traje de raso negro con tantas perlas delante del corpiño, la que está delante de nosotros?

—A la reina Ana de Austria.

—S. Ena, el cardinal Mazarino.

Dejó caer Laura el memorial que había levantado con mano trémula, y apoyándose en un pilar que la ocultaba a los ojos de los que pasaban por la galería, murmuró fijando en la Carducha una mirada delirante.

—El cardinal Mazarino! La reina Ana de Austria!

El mismo día al anocheer, Laura y el conde de Bormes estaban solos en el saloncito. La joven parecía tranquila, no lloraba ni conservaba en su rostro ó huella del sufrimiento que una horrible palidez. El conde estaba triste y abrumado.

—Si, señor, dijo Laura con voz firme; estoy resuelta en mi determinación. No volveré a verle jamás. Si superais cuanto valor ha puesto Dios en mi corazón! El me inspira la fuerza de reparar mis faltas! Giulio de Mazarina ha muerto para mí como yo he muerto para él.

El conde bajaba la cabeza con triste y profunda indignación.

—¿Qué abismo de iniquidades! qué vil intriga! exclamó. Ese hombre antes vice-legado en Aviñon, nuncio del Santo Padre en la corte de Francia, y ahora revestido con la púrpura... ese hombre ha descendido al papel de un intrigante, de un falsario... Si, un imprudente falsario! Giulio Mazarino se llamaba Giulio de Mazarina en el castillo de Cadonet, y pude sospechar que no era cabellero, porque la había amenazado con la mano levantada, al mandarle que marchase al momento.

—¡Cielos! exclamó Laura mas pálida que un muerto; y os obedeció!...

—Si, dijo siguiente.

Ayuntamiento de Madrid

asi la hermosa magestad de su semblante nuevo realce a su magestad presencia de soberana.

La joven princesa de Baviera, objeto de la constante predilección de la Reina que quería llamar hacia su augusta hermana las miradas y la atención de todos, estaba hermosísima, y vestía un sencillo traje rosa y blanco, salpicado de flores, teniendo en su tocado un magnífico adorno de brillantes y un lazo que sujetaba sus cabellos, partiendo desde la frente hasta la moña con graciosa coquetería.

S. M. el rey y su augusta madre vestían el uniforme de capitanes generales de ejército, y el príncipe Adalberto llevaba sobre su casaca encarnada la banda de Carlos III.

En el momento de presentarse la real familia en el salón del baile y de saludar SS. MM. a los ministros que con su presidente el general O'Donnell estaban de antemano allí, preludió la orquesta de cámara un rigodón que bailaron S. M. la Reina con el príncipe Adalberto, la joven esposa de este con su hermano el rey, y las demás parejas se formaron de las señoras del cuerpo diplomático, individuos de este y la joven y bella duquesa de Alba, que lucía un gracioso prendido semejante al de la infanta Amalia.

Mas tarde bailó S. M. otro rigodón con el marqués del Duero y el príncipe Adalberto con la duquesa de Alba. También vimos a la Reina polkar graciosamente con el príncipe, y honró a uno de los ayudantes de este eligiéndole para el último, en el cual bailó con el príncipe nuestra bellísima compatriota la señora de Otway.

La misma razón que nos ha impedido detenernos a referir prolijamente la magnificencia de aquellos salones, nos priva ahora de recordar una por una todas las hermosuras que brillaban en la fiesta, ni todos los encantos que cada una de ellas acentuaba. Por otra parte, las vejamos pasar tan rápidamente ante nuestra vista, deslizando su breve pie sobre la blanca alfombra, en los revueltos giros del vals, que la noche nos ha parecido un sueño.

Entre el verde espad que cubría las paredes se abrían unos lagos infinitos que multiplicaban las gracias de aquellos grupos encantadores y bellos, y nuestra mente ofuscada no recuerda nada de lo que allí veía. Confundidos ahora la realidad que tuvimos a nuestro lado con las visiones que allí, a nuestro lado también, nos reflejaban los espejos.

Preguntáremos sin embargo a nuestra memoria los nombres de algunas damas para pagar con ellos un tributo de respeto periodístico a todas las que había allí, dignas de mención por muchos conceptos, y la memoria nos dirá:—Que estaban las señoras y señoras, condesa de Gail, de Carondelet, de Gail, de Batten, de Baerz, de Corral y Oña, Vinales de Marilegui, Cabello, de Ortega, de Salar, Urbier de Castro, de Navares, de Salar, de Pedreira, de Roldán, de Jandenes, de Brunet, de San Martín de Hombres, de Mateos, de Sanloy, de Merry, de Queipo, Carcel de Miranda, Villares, Nájera de Norzagaray, de Superunda y otras muchas.

Las que brillaban por su ausencia, manera de brillar de invención modernísima y que no nos gusta nada, no podemos nombrarlas. El luto de la duquesa de la Scala y el reciente fallecimiento de la duquesa viuda de Medinaceli, emparentada con lo principal de nuestra grandeza, privó a muchas señoras de asistir al baile, y no queremos nombrar a las que así han sufrido cumplir con tan penoso como justo deber. Otras muchas apartadas de la corte por no encontrar carruajes para volver de los baños, nos agradecerán un silencio que mitigará la pena que les habrá causado no poder asistir a esta fiesta.

Estos lutos y la mucha gente que hay fuera de Madrid, se hizo sentir también en los hombres, notándose la falta de algunos de los que ordinariamente tienen la honra de asistir a estas fiestas.

Tampoco podemos recordar todos los que había dignos de mención por su posición oficial, por su talento o por lo ilustre de su cuna; pero nos dejó, cosa muy natural, menos preocupados su vista, y podemos citar algunos mas nombres.

El cuerpo diplomático tenía entre otros representantes a los ministros de Prusia, de Bélgica, de Portugal, al secretario y actual encargado de negocios de Inglaterra, y el ministro de la corte de Baviera en París, que era el que por su posición actual en nuestra corte llamaba principalmente la atención.

Entre los hombres políticos vimos a los Sres. Martínez de la Rosa, que, fiel observador de la etiqueta diplomática, lucía ante una banda de Baviera, y tuvo la honra de que el príncipe Adalberto conversara con el largo rato, al señor Mon, que fué asimismo objeto de las distinciones del príncipe, duque de Rivas, Bermúdez de Castro, Velez Armiño, Noedal, Castro (D. Alejandro), Blanco del Valle, Tabuérnia, Camacho, Sevillano, Ovico, Ortiz Amor, Codorniu y otros.

Las altas clases de la milicia tenían allí su representación en los señores capitán general Concha, y generales Mackron, San Miguel (D. Santos), Turon, Pierrard, Norzagaray, Hoyos, Echagüe, Iriarte, Baerz, el inspector de la guardia civil Alos, de Gregorio, Quirós, actual comandante interino de alabarderos, Talado, y los brigadieres Blake, Otero, Fisas, Sandoval y otros que no recordamos.

También vimos a los jefes de los cuerpos de la guarnición Vera, Sevilla, Margrovejo, Tassara y Talero, que vestía el nuevo uniforme de la infantería.

Algunos jefes de reemplazo, entre otros el conde de la Ginebra y Ulibari, y los ayudantes del rey general Flor, brigadier Barceñategui y coronel Teran. Los ayudantes del general O'Donnell, Coig y Pacheco, vestían el nuevo y elegante uniforme aprobado recientemente.

El gobernador civil, Sr. Alonso Martínez, vestido con el uniforme de la clase y acompañado del secretario del gobierno el Sr. Escobar, se presentó con el segundo comandante y ayudante de la guardia urbana, luciendo estos últimos el nuevo uniforme, que nos pareció elegante y sencillo.

De la secretaría de Estado estaban los Sres. Diaz, Morunga, Merry y Pedreira; y de la de Guerra, los Sres. Letona, Barrutell, Pozo, Ríos, Ustariz y otros.

El ayuntamiento de Madrid tenía una gran representación, y recordamos a los Sres. duques de Alba, Arango, González Serrano y Torrecilla.

Entre los magistrados vimos a los Sres. Nájera y Menos, Calderón Collantes, regente de la audiencia de Madrid, y Fernandez de la Hoz.

Estaba también el digno rector de la universidad, señor Cortá, y muchos señores catedráticos; viéndose asimismo al señor Rovilla, médico de cámara, y a otros distinguidos profesores de jurisprudencia y medicina.

El periodismo y la literatura estaban representados por los señores Rancés, Mazo, Coelho, Carballo, Albuerne, Cabete, Vega (D. Ventura), Fernandez Guerra, Rascon, Amador de los Rios, Madrid y otros.

Había también altos empleados de administración, entre ellos el subsecretario de Hacienda, señor Tejada, y los señores Hazañas, Diaz (D. Felipe Benicio) y Pacheco (D. Miguel y D. Juan).

Otros muchos nombres de personas conocidas podríamos citar; pero renunciemos a hacerlo, diciendo, por último, que estaban la mayor parte de las personas de la regía servidumbre, entre ellas el secretario de la estampa, señor Mateos, el inspector, señor Oñate, el secretario de la camarería, señor Doizua, y los antiguos empleados de la casa, señores Perales y Arce.

Y para terminar este artículo, que ha salido demasiado largo, contra nuestro propósito, diremos que el baile duró hasta las cinco de la mañana, mostrándose SS. MM. sumamente satisfechas, y conversando con su natural bondad con muchos de los convidados; deteniéndose largo rato a hablar con algunos de ellos, y saludando amablemente a todos al dirigirse al ambigü que estuvo servido con profusión y el mayor esmero.

El general O'Donnell permaneció toda la noche al lado de S. M. recibiendo como el Sr. Ríos Rosas y las demás señoras ministros, las mayores muestras de simpatías de todos los hombres políticos que había en el salón.

Grata impresión conservarán todos los que han tenido la honra de asistir a esta fiesta con que S. M. ha querido solemnizar el augusto enlace de su hermana y prima, la hermosa princesa de Baviera.

Haga el cielo que lleven sobre S. A. y la nueva familia real con que hoy está enlazada, tantas mercedes como son muchas las simpatías que por sus virtudes deja entre los que habiéndola visto nacer, dejare-

mos muy pronto de contemplar su gracia y su hermosura.

El vapor de guerra *Hernán-Cortés*, ha sido destinado a cruzar las aguas desde Málaga a nuestras posesiones de Africa. Espéramos que con esta determinación podrán evitarse muchas de las bárbaras agresiones de los moros frontizos.

El general Serrano y su esposa se encontraban anteayer en Bayona, después de haber presentado sus respetos en Biarritz al emperador y la emperatriz. Ignoramos si esperará a entregar sus credenciales en París.

Ayer ha debido marchar desde París a Londres el Sr. Pacheco, nuestro representante en Inglaterra.

La *Revista Militar*, que suele manifestarse bien enterada de cuanto atañe a los intereses del ejército que con tan laudable celo defiende, dice que no tiene antecedente alguno de que se haya pensado en aumentar los sueldos a las clases de capitanes, tenientes y subtenientes. Añade nuestro colega que la mucha extensión que se atribuye a este pensamiento, le hace temer no sea cierto.

El mismo periódico, hablando de la conveniencia de aumentar la Guardia civil, se expresa en estos términos:

«Entiéndolo nos parece añadir que nosotros nos asociamos plenamente a este deseo. A consecuencia de los acontecimientos de 1854, en que por algunos días estuvieron los malvados en situación de descargarse sus iras sobre los encargados de vigilarlos y reprimirlos, la guardia civil tuvo necesariamente que resentirse de tan fatales circunstancias. Las domos sin embargo a fuerza de energía y ejemplar conducta, y también por que pasadas las primeras turbaciones, todos los hombres de bien procuraron indemnizar a los honrados guardias civiles de los sinsabores que habían padecido. Después de algunas frases mas que imprudentes vertidas en el seno de las Cortes, pudieron servir para aumentar el retraimiento de los que hubieran podido sentir plaza en tan distinguido como útil cuerpo, pero habiendo por fortuna desaparecido todas estas causas, confiamos en que el general Mac-Crohon trabajará con el celo e inteligencia de que tiene dadas tantas pruebas en completar el cuerpo de su mando y en arraigar en él las buenas tradiciones que tanta popularidad le han granjeado.»

Es de suma importancia el desarrollo que ha alcanzado en estos días el tráfico de mercancías en el ferrocarril del Mediterráneo; pero desgraciadamente según las noticias que recibimos de todos los puntos de la línea, nunca se ha efectuado el servicio con mayor irregularidad que hoy día.

Podríamos citar como ejemplo lo sucedido con el tren especial que desde Albacete condujo a esta corte al príncipe Adalberto, que sin embargo de ser dirigido por ingenieros franceses, ha sido, en los años de explotación que lleva el camino, el mas desconcertado de cuantos se han corrido en el mismo.

El *Leon Español* ha querido honrar nuestros modestos trabajos reproduciendo en lugar preferente el artículo que hace días hemos publicado sobre los asuntos de España con Méjico, y precediéndole de inmerecidos elogios, que solo aceptamos en cuanto pueden referirse a la bondad de nuestras intenciones, no al acierto con que hayamos tratado una cuestión de tal importancia. Damos gracias a nuestro apreciable colega por el honor que nos dispensa, al propio tiempo que le felicitamos y nos felicitamos a nosotros mismos por el acuerdo que reina entre ambas publicaciones en el modo de apreciar los sucesos que han provocado la separación del señor D. Miguel de los Santos Alvarez, acuerdo que resalta de los siguientes párrafos con que encabeza nuestro citado artículo.

El descabellado desdenso que nuestro representante en Méjico, ha aceptado para la cuestión de los acreedores españoles, ha dado muchísima importancia a este asunto, y lo ha enredado de tal modo, que su solución se ha hecho difícil y peligrosa, comprometiéndole además los respetables intereses de nuestros compatriotas y hasta nuestra dignidad nacional.

Tiempo hace que era muy conocida la intención del gobierno mejicano, educada a dar treguas, a aplazar el pago de los créditos hasta hallar la forma y modo que hoy lo ha ofrecido la torpeza de nuestro representante para fallar ya abiertamente a las formalidades de un tratado público y solemnemente entre ambas naciones.

Con larga experiencia de este asunto, solamente habiendo estudiado su larga historia; con instrucciones precisas y terminantes de parte del gobierno; con el fallo de la justicia europea en su favor, y con una escuadra para hacerse respetar en las aguas de Veracruz, entró don Miguel de los Santos Alvarez en Méjico; y cuando hasta podía quemar sus naves, allí donde quemó las suyas Hernán-Cortés, resolvió a no volver a la orilla hasta resolver la cuestión de que tratamos, de la manera que estaba en la conciencia de todo el mundo, sin mas que teniendo sentido común y fuerza de voluntad, resulta que por un acto de debilidad inesplicable, el representante español transige con la nueva revisión de los créditos con la retirada de la escuadra de Veracruz, cosas para las que no iba autorizado, y sobre las cuales llevaba instrucciones claras y terminantes.

Si grande es la iniquidad de la república mejicana en este ruidoso pleito, grande es también el error cometido por nuestro representante, error que no se concibe sino negando al señor Alvarez hasta las nociones mas vulgares de derecho, la memoria de las instrucciones que llevó y hasta la voluntad de hacer lo que se le había mandado.

Consignada ya en nuestro periódico la historia de este negocio, con toda extensión y fidelidad, puesto que arrancaba de documentos oficiales, y cuando íbamos a descender a sus pormenores combatidos el protocolo de 12 del mes anterior firmado por el señor Alvarez, que infringe abiertamente el tratado de 12 de noviembre de 1853, nos hemos encontrado con unos artículos que hasta ayer han venido publicando *El Occidente*, los cuales teníamos entre otros para revisarlos, y es tal el mérito que tienen, tales los razonamientos que en ellos alegan, y tal el conocimiento con que están escritos, que hemos resuelto transcribirlos en su parte mas principal e interesante, terminando por el que ha dado en su número de ayer, seguros de que este trabajo abraza toda la cuestión y la considera por todos sus lados con gran copia de datos.

Las *Novedades* dice en el espíritu de la prensa: «El *Occidente* escribe un largo artículo acerca de la cuestión de Méjico, en el cual, mas que de la materia que se propone tratar, se dirige a hacer la crítica y censura de las Cortes constituyentes en el mencionado asunto.

Las *Novedades* ha creído demasiado largo el artículo en cuestión, y no lo ha leído. Solo así se explica la inexactitud que comete en las pocas líneas que dejamos copiadas.

Al frente de su número de ayer coloca *La Asociación* las siguientes líneas:

«La Asociación no saldrá mañana ni pasado mañana. La empresa que la ha sostenido deja hoy de existir. Desde 1.º de setiembre, en que empezó su segunda época con notables mejoras en su redacción y administración, corre ya por cuenta de una nueva empresa.»

Dice la *Gaceta de Puestas de Francfort*:

«El infante español D. Juan, que se decía estaba en Burdeos, se encuentra en Baden, cerca de Viena, con su madre política la princesa de Beira.»

Aun cuando ya nos causa hastio volver a ocuparnos de las falsedades y mal amañadas calumnias de que contra España y su gobierno y sus mas caras aficiones se ha hecho eco el periódico belga *La Independencia*, tenemos que recordar la poca noble conducta de este diario, para dar cuenta a nuestros lectores de los comunicados que al mismo han dirigido los señores duques de Alba y de Medinaceli, desmintiendo, con la energía propia de pechos honrados y españoles las torpes diatribas y calumniosos asertos contenidos en las correspondencias españolas de *La Independencia*. He aquí los escritos a que nos referimos:

«Madrid 15 de agosto.

Señor director: su correspondiente de Madrid, abusando indignamente de su credulidad y de la del público, le escribe con fecha 29 de julio el párrafo siguiente, que se publicó en el número de su diario del corriente:

«Los excesos de todo género cometidos por ciertas tropas de nuestra guarnición en los días 15 y 16, dan lugar a comentarios muy serios. La señora condesa de Montijo ha escrito una carta a la Reina para informarle que los milicianos que habían ocupado su palacio habían llevado su caballerosidad hasta negarse a sentarse en sus sillones, y que solo tenía elogios para ellos; pero que las tropas que después entraron en su casa, además de romperle una porción de muebles preciosos, se habían apoderado de unos veinte billetes de mil reales; de cubiertos de plata y dorados, marcados con el inicial de la emperatriz Eugenia no pide precio. La madre de la emperatriz Eugenia no pide indemnización, limitándose a transmitir a S. M. un inventario minuciosamente detallado de los objetos sustraídos.»

Si no hubiese mas que exageración en la narración de los hechos, podría creerse que el correspondiente de V. había sido mal informado, ó que esos hechos habían llegado aumentados a sus oídos. Pero como nada de lo que refiere es cierto, como es absolutamente falso que las tropas hayan roto los muebles de mi señora madre política la condesa de Montijo, ni que se hayan apoderado de billetes de banco, ni de alhajas, ni de cubiertos de plata, ni dorados, ni que la señora de Montijo haya escrito a la Reina la carta que le habla; como no hay nada de verdad en su narración, es evidente que su correspondiente se complacía en inventar y transmitir a V. esas infames y absurdas calumnias para entretener a los lectores de su diario en Europa. Es preciso no conocer el carácter de la grandeza española para suponer que una dama de su clase pudiera pensar en un inventario de objetos, aun cuando hubiesen sido perdidos por ella, y en una manera de lo que supone su correspondiente, cuando ha corrido sangre en Madrid y por la buena causa de la monarquía y de la sociedad, que acaba de ser salvada; pero hay mas todavía: en la casa de Montijo, que solo se habla habida por criados hacia algunas semanas, ningún destrozo han causado las tropas, habiendo sido respetadas las cosas y las personas como en todas las casas de la capital, lo cual como alcaide puedo asegurárselo a V.

No pasará a refutar todo lo que ha publicado V. en su diario desde que fueron derrotados los revolucionarios. Me basta decir que le engaño indignamente su correspondiente de Madrid, y que aquí como en todas las poblaciones del reino, no se despierta mas que un sentimiento de desprecio cuando se leen esas calumnias bastante groseras por lo demás, contra las tropas que en medio de una lucha encarnizada y desigual se han batido, no diré solo con el valor proverbial de los tercios españoles, que jamás contaban el número de sus enemigos, sino también con gran generosidad, desdén y desprecio por el sangriento de los que se rendían, y dando así nuevas pruebas de moderación, de disciplina y de adhesión a la Reina y la patria. Por lo demás, para cualquiera que tenga algún recuerdo de nuestras guerras, es evidente que cuatrocientos mil nacionales no habrían permitido a un ejército de setenta mil hombres establecer un nuevo orden de cosas en la Península, y en solo diez y seis días y siete días, con un sistema de crueldad y de saqueo tal como le pintan esas correspondencias, quien seguramente, con nuestro carácter independiente y obstinado, y nos hubiera, por el contrario, sumido en una horrible guerra civil.

Ruego a V. se sirva insertar esta carta en uno de los números próximos, y recibir la seguridad de mi distinguida consideración.—Excmo. Sr. DE BENVENUE DE ALBA.

«Madrid 15 de agosto de 1856.

Señor director de la *Independencia* Belgica.—Muy señor mío: En el número de su periódico correspondiente al 4 del actual he leído el párrafo siguiente:

«Por su parte, parece que el duque de Medinaceli ha escrito, y según se dice, en términos que a mi parecer creo se exagera, al general O'Donnell para informarle de las pérdidas enormes que ha sufrido, después que entraron las tropas en su casa, y pidiendo una indemnización de nueve millones de reales. Añade que el duque habla solo como de un dato, de la destrucción de la rica galería de pinturas, pero que afirmaba en la citada carta que los recursos actuales del Tesoro no bastarían a indemnizarle de las pérdidas que ha experimentado por ese concepto. Ya sabeis que la casa de Medinaceli es la mas antigua y mas rica de toda España.»

Permítame V., caballero, que le diga que su correspondiente en Madrid le ha engañado indignamente y que V. a su vez estravia la opinión pública haciéndose eco de ese tegido de calumnias contra todo lo que hay mas respetable en España, y que constituye, sin embargo, el tema de su diaria correspondencia.

Si casa fué, en efecto, ocupada por las tropas, y esta es la única verdad que contiene la carta de su correspondiente, porque lejos de haber sido devastada, y saqueada, ha tenido ocasión de ver el valor de nuestros soldados y de admirar su disciplina y su respeto a las personas y a la propiedad en medio de una lucha tenaz y mortífera.

Todo lo que le escriben respecto de pérdidas enormes que he sufrido y de la carta que he dirigido al general O'Donnell, es completamente falso. Nada he perdido: mi casa no ha sufrido mas que los deterioros inevitables de algunos cañones, y no he tenido con el general O'Donnell otras relaciones que la de haberle felicitado por su triunfo contra la rebelión, y haberle dado las mas sinceras gracias por haber salvado la sociedad. Porque es preciso que V. lo sepa, señor director: en la lucha que ha habido recientemente en España, y mas particularmente en Madrid, no se trataba solo de las grandes y esenciales cuestiones de política y de gobierno, tampoco se trataba de la conservación de la monarquía, se trataba, en último resultado, de la existencia social, toda vez que, cualquiera que fuese la bandera enarbolada por la revolución, las consecuencias inmediatas de su triunfo habrían sido entregar la España a todos los horrores de la anarquía y al furor de los incendiarios de Valladolid, Palencia y otras ciudades del reino.

Esa es la cuestión que se ha resuelto tan felizmente, y por mi parte no vacilo en declarar, que si para conseguir ese objeto y concluir con la rebelión hubiera tenido yo que sufrir mayores pérdidas todavía que las que supone su correspondiente, me hubiera resignado a ello con gusto, y hubiera hecho de buen grado el sacrificio de todos mis bienes, antes que ver a mi patria entregada a la anarquía y a la devastación que le amenaza, y de que lo que lo han salvado la energía del gobierno y el valor, la disciplina y la lealtad de las tropas de la Reina.

Ruego a V. inserte esta carta en uno de los números próximos, como un homenaje a la verdad y una respuesta a las calumnias de su correspondiente, de quien no dudo sea V. también víctima.

Reciba V., señor redactor, los sentimientos de mi distinguida consideración.—El duque de MEDINACELI y DE SANTISTEBAN.

Contiene muy exactas apreciaciones el siguiente artículo de *El Diario Español* acerca de lo que se ha llamado política expansiva, de conciliación y de tolerancia.

«Al hablar diariamente en algunos círculos políticos, y aun al tratar la materia en ciertos periódicos, de lo que se llama política expansiva, política de conciliación y de tolerancia, es frecuente la confusión gravísima en que se envuelve lo que atañe a los principios y verdades sobre las que no cabe transacción alguna, y lo que corresponde a la conducta, de cuyo mudable con las circunstancias y naturalmente subordinada al influjo de estas. Un gobierno convencido de la ventaja de determinados principios, y cuyos individuos profesen esos principios como los mas saludables para el régimen del país confiado a su dirección, es evidente que daría poco favorables muestras de su carácter, si adoptase como sistema la perenne transacción entre lo verdadero y lo erróneo, entre lo beneficioso y lo perjudicial, entre su propio convencimiento en suma, y las opiniones estraviadas que le fuesen adversas. Mas por lo que hace a las cuestiones estranas a los principios, a las que, aunque importantes, pueden considerarse como de orden secundario, y en efecto lo son de uno relativamente mas elevado, es asimismo evidente que cabe mayor flexibilidad en el sistema político, y claro a todos los que allí donde los dogmas fundamentales de gobierno no pueden ser afectados ni inmutados, la libertad de acción de un ministerio puede ejercerse franca y desembarazadamente, determinando una conducta peculiar y propia.

Haciendo aplicación de estas ideas al objeto del presente artículo, fácilmente se advierte hasta qué punto es funesta la confusión que se establece entre dos cosas tan diversas como lo son las cuestiones de principios y la cuestión de conducta, y como causan un mal gravísimo, estraviando el sentimiento público, los que por miras de interés personal, ó por falta de meditación o criterio, son órganos constantes y sistemáticos de semejante confusión de todas las nociones mas determinadas y precisas; los que, bajo la capa de tolerantes y conciliadores, allanando el camino al error y al mal, contribuyen a detener la acción eficaz del poder público aplicada al bien, y a crear un orden de cosas que de llegar a realizarse, si eso fuera posible, que no lo es por fortuna, a la larga sería la realización perfecta del caos. Nos, pues, lo que se pretende hacer pasar por política de conciliación y de tolerancia, la amalgama monstruosa de lo que de suyo es inconciliable y se repite violentamente: ni el espíritu de exclusivismo, que se quiere por tales medios combatir, consiste en la profesión sincera de los verdaderos, de los únicos principios de gobierno y de política, que teórica y prácticamente ha acreditado como tales el fallo de la ciencia y la historia de nuestras vicisitudes interiores; ni menos la aplicación absoluta de esos principios, hecha sin transacción ni debilidad alguna, al gobierno del país.

Véase por qué aun antes de que se iniciase la actual situación política, y en la prevision no difícil por cierto de que el curso de los acontecimientos viniese a poner término al deplorable período revolucionario de los dos años, pedíamos a una voz el restablecimiento y la práctica de los principios y doctrinas conservadoras que profesa el partido moderado, y cuya esencia y necesidad mas que nunca hizo manifiesta aquella funesta temporalidad; y la adopción en el gobierno como principio y sistema, de una conducta franca y tolerante, que abriese las puertas a todos los que de buena fe aceptasen las condiciones de la política moderada, consagrada únicamente al restablecimiento de la paz nacional y de todo lo que el torrente revolucionario había insensatamente destruido. Y véase por qué al presentarse a la consideración pública las cuestiones concretas que la situación creada por virtud de los últimos acontecimientos tenía delante de sí para resolverlas, enunciamos la esperanza, no fundada en vanidades, sino en razones poderosas sacadas de la índole misma de las cosas, de que esas cuestiones se resolverían, no por la fuerza de la resolución en un sentido puramente conservador, en el sentido de las ideas y de los principios de nuestro partido.

Que esta esperanza no era infundada, ya ha empezado a probarlo con testimonio irrecusable un importante acto político de gobierno, el decreto para la definitiva disolución de la Milicia Nacional; y si, como es seguro, porque no puede ser de otro modo, se ha de publicar en breve una resolución igualmente importante, declarada disuelta la Asamblea constituyente, y el gobierno por otra parte ha acordado también, como hemos adivinado, el restablecimiento de la orden nacional y extranjero, no desmentidos, antes bien confirmados moralmente por varios medios, que se anude el rollo hilo de nuestra vida constitucional, con el restablecimiento de la Constitución de 1845, que nunca legalmente dejó de existir, nuestra predicción se verá confirmada hasta donde era posible llevarla en medio de las circunstancias en que tuvimos que apreciar los acontecimientos que consideramos origen necesario de resultados políticos tan capitales como los que hemos indicado. Mas lo que hace especialmente a nuestro propósito consignar como la expresión de nuestras opiniones y de nuestro deseo de que la situación actual correspondiese completamente a las exigencias del sentimiento y de las necesidades de la patria, y a la ley de su origen, es que en las cuestiones fundamentales, ni pueden ni deben tener aplicación esas absurdas teorías que apellidan de tolerancia, no son mas que la negación de todo principio, la confusión erigida en sistema, y que candida e interesadamente predica un y otro día como el tipo de la perfección política, oficiosos consejos del poder y de la opinión; ni pade a los ojos del buen sentido considerarse como cosa seria y formal esa absurda inteligencia de la verdadera conciliación y tolerancia en política; ni menos, por último, sean las que quieran las causas que retarden la aparición de las soluciones anunciadas, hay motivo, hasta ahora, para creer que el gabinete actual, nacido de los acontecimientos de julio, llegase a perder la conciencia de su origen, de su representación y su fuerza, estraviándose en la senda que empezó a recorrer por tanta gloria, viniendo a la demagogia, y la segunda recordando al condemnar con un fallo solemnemente y colocando la institución en que se compendian todas las aspiraciones revolucionarias.

Hay, por el contrario, motivos; hay hasta datos que ofrecen seguridad bastante a tranquilizar la impaciencia de los mas ardientes, para esperar que según lo aconsejan todas las consideraciones, las cuestiones que están todavía pendientes de resolución, le tendrán satisfactoria para los hombres de nuestras ideas, y que los principios conservadores echarán sólidas raíces en las regiones del poder, y harán sentir universalmente su predominio en la gestión de la cosa pública, sin transacciones imposibles que los debiliten y enerven, y sin que el gobierno se deje ganar y dominar por el estado mortal de parálisis que habría de sobrevenir, de no perseverar en aquel camino, de adoptar, es decir, de no seguir la senda que hemos combatido.

Nosotros creemos en la confianza de que nuestra opinión y nuestro deseo llegarán a prevalecer; porque no tenemos hasta ahora motivos que nos induzcan a lo contrario, antes bien, hemos tenido importantes pruebas de los que confirmen; y sobre todo, porque la fuerza de las cosas, superior a la voluntad de los hombres, está dominando a esta situación mas que a otra alguna de las que se han sucedido en el curso de nuestras vicisitudes políticas.

No la intolerancia, no el exclusivismo, sino la repulsió natural, legítima y necesaria de principios y de miras divergentes, es lo que debe presidir a las grandes resoluciones del poder; que no es, volvamos a decirlo, intolerancia ni exclusivismo la profesión de las verdades que constituyen los principios inalterables de gobierno de los Estados, y que la escuela conservadora y el partido que en nuestro país la representa, ha conservado entre los dogmas de su credo político.

Se suelen y se deben tolerar las opiniones pacíficas que sean adversas a estas doctrinas y a estos principios; se pueden y se deben discurrir, para probarlos uno y otro día el error que entraña y lo estraviado de sus miras y de sus medios; mas no se puede ni se debe abdicar ante ellas y transigir con lo que es la tradición de la verdad que se posee; porque semejante proceder, sobre ser absurdo hasta el último límite posible, no tiene en su ab no el apoyo de una sola consecuencia ventajosa para el interés público, ni aun siquiera para el particular de los gobernantes que se sintiesen inclinados a adoptarlas.

A la mal llamada tolerancia de que blasfeman los políticos cuyo sistema hemos bosquejado, oponemos, pues, nosotros la noción racional de la intrínseca

entre la verdad y el error, entre el principio y su negación; y en cuanto a la conducta con las opiniones estraviadas que son disidentes, y cuyo estravio ha demostrado la teoría y una práctica deplorable y aun vergonzosa para el país, opinamos que deben dejarse espaldas las puertas a las conversiones sinceras; que se debe en todo caso ejercer el espíritu de conciliación, procurando la asimilación de los disidentes; que no debe ni pueda ser cuestión de estérmino la de la diferencia de opiniones; que, por último, donde no haya riesgo en hacerlo, no debe ser motivo de perpetua exclusión esa misma diferencia, si se entiende, entre las opiniones que eban dentro de la órbita constitucional. No tiene, ni puede tener otros límites lo que se llama política expansiva, política de tolerancia y de conciliación, sino no se ha de caer en el lastimoso y funesto extremo de confusión que como he dicho, con práctica tan sincera, como almodor, con norma de conducta, con introducción en nuestras costumbres públicas, con introducción en el ánimo de los individuos de la administración, no poco en favor del adelanto de estas y de intereses muy dignos de respeto.

Ocupándose *El Parlamento* de la real orden en que S. M. manda dar las gracias a los grandes y títulos de Castilla que se reunieron para tratar de la cuestión de subsistencias, y dirigieron a S. M. la exposición que conocen nuestros lectores, dice refiriéndose al objeto de la reunión:

«Determinaciones como las que en ella se adoptaron y que no dudamos serán secundadas por todos los individuos de nuestra clase aristocrática, que hasta ahora no han podido manifestar su adhesión a ellas, dicen mas en elogio de las respetables personas que se han decidido a adoptarlas, que todo lo que nosotros pudiéramos añadir para encomiar ese acto de noble desprendimiento.

Diremos, sin embargo, que la iniciativa tomada ahora por la aristocracia española para secundar espontánea y generosamente las miras beneficiosas de S. M., coadyuvando con la fortuna de sus individuos a prevenir los males y conflictos que pudieran ser producto de una inmoderada carestía de los artículos mas indispensables para el alimento del pueblo, es un paso digno de la alta clase que en época no muy lejana supo lanzarse entre los primeros a defender en los campos de batalla los derechos legítimos de los españoles, a la vez que los principios consagrados en el código de la verdadera aristocracia de España, cuya noble conducta no ha sido siempre, por desgracia, ni bien comprendida ni convenientemente apreciada, ha sabido colocarse en el alto puesto que de derecho le corresponde, y cuya bien adquirida posesión sería tan difícil disputarle como perjudicial para los intereses conservadores de la sociedad.»

En un artículo remitido que publica *Las Cortes* sobre la situación económica y administrativa de las islas Filipinas, se dice que los males que deploran los habitantes de aquel archipiélago escriben en las siguientes causas:

Falta de propiedad privada.
Falta de agricultura e industria.
Falta de brazos enérgicos.
Falta de protección del gobierno y demasiada contemplación con los naturales.
Vicioso sistema arancelario.
Perniciosos efectos de los monopolios por cuenta del gobierno.

Conocidas las causas del mal, el articulista propone combatirlo en irgicamente por medio de estas medidas:

Fomento de la agricultura y la industria.
Colonización española y china.
Repatriamiento de terreno, en armonía con las leyes del país.
Abolición periódica del tributo.
Establecimiento de la contribución territorial e industrial.

Nuevo sistema de instrucción pública que, sin descuidar en nada de las bases religiosas y bajo la enseñanza de las comunidades, obligara al indio al trabajo y a la cultura.
Ensayo de un sistema progresivo del dominio español, y a la par colonización simultánea.

La diputación provincial de Valladolid ha publicado la siguiente alocución:

«Esta corporación, nombrada por el Excmo. Sr. capitán general, en uso de sus facultades extraordinarias y de acuerdo con el señor gobernador de la provincia, se halla instalada desde el 19 del actual, y hoy se ha completado el número de sus individuos. Al anunciarlo a sus representantes, renuncia a formular programa alguno y ni aun invoca como garantía de su conducta en la gestión de la cosa pública la posición y antecedentes de las personas que la componen. Ellas comprenden su misión en todo lo que tiene de crítica y de ardua; sus actos, así en el orden administrativo como en el político, darán la medida de los esfuerzos que hicieren para llenarla dignamente, y solo por ellos aspiran a ser juzgadas.

Valladolid 25 de agosto de 1856.—Antonio Maza, presidente.—Vicente Pimentel, diputado por Medina.—Genaro Sandoval, diputado por la Nava.—El marqués de Salazar, diputado por la Mota del Marqués.—El conde de Paila, diputado por Olmedo.—Miguel Herrero Lopez, diputado por la capital.—José Serrano, diputado por Biscoe.—Laureano Melero, diputado por Villalon.—Cándido Moyano, diputado por Peñafiel.—Francisco María Blas, diputado por Valoria.—Francisco Martínez Mondelo, secretario.»

El buque *Reina Hortensia*, que se hallaba en Bergen, Noruega, ha vuelto a salir para el Cabo Norte con objeto de continuar el viaje científico de exploración que ha emprendido el príncipe Napoleón.

Se dice que el cable submarino de Cagliari se ha roto cerca de Gátik.

No sabemos que la *Gaceta* ni ninguno de los *Boletines oficiales* de los ministerios hayan publicado la siguiente circular que nos remiten de provincias:

«Dirección general de venta de bienes nacionales.—Con fecha 25 del actual dice esta dirección al administrador de bienes nacionales de esa provincia lo siguiente:

La dirección observa con profundo disgusto que operaciones de la desamortización sufren de algún tiempo a esta parte una gran paralización, produciéndose quejas en diversos sentidos por los comisionados principies de ventas y por los particulares respecto de las causas que lo motivan.—Descendiendo esta oficina a su examen, y consultados los datos y noticias que en la misma existen, resulta desde luego un grave cargo contra la mayor parte de las administraciones principales del ramo, por el crecido número de expedientes que se hallan detenidos en ellas pendientes de capitulación, infringiendo en esto el art. 113 de la instrucción de 31 de mayo del año último. De nada serviría que el gobierno y la dirección hayan dotado a las provincias de los elementos necesarios, facilitando con disposiciones administrativas el breve despacho de los negocios, si la ejecución retrocede ante la falta de autoridad o tibieza de celo de los agentes provinciales.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Inteligencia y gobierno a fin de que contando con la eficacia y el apoyo que le prestará la administración de bienes nacionales el breve despacho de los expedientes de capitalización no podrá estudiarse la responsabilidad que afectará a Vd. si la venta de las fincas y la redención de los censos, no adquiere el impulso que el gobierno y la dirección desean.—Dios etc.

Copiamos de La Época de anoche:

«Tenemos una viva satisfacción en anunciar que S. M. parece haber rubricado ya el real decreto nombrando regente de la audiencia de Madrid al presidente de sala más antiguo de ella, y hoy día regente interino, Sr. D. Fernando Calderón Collantes, uno de los más entendidos y dignos magistrados que visitan la toga española.

Para la presidencia de sala que el Sr. D. Fernando Calderón Collantes deja vacante en Madrid, se designa al Sr. Echarri, actual regente de la audiencia de Pamplona y diputado a Cortes.

No habiendo tenido a bien S. M. admitir la renuncia del Sr. Portilla, este volverá a ocupar su puesto en la audiencia de Madrid.

Nada positivo se sabe respecto a la subsecretaría de Gracia y Justicia. Ni la dimisión del Sr. Acuña y Mella, ni el nombramiento del Sr. Bayarri han llegado a ser hechos oficiales, pero sería imposible se diese una nueva organización al ministerio de Gracia y Justicia, suprimiendo la subsecretaría cual lo estaba antes y estableciéndose cuatro jefes de sección con 40,000 rs. de sueldo.

«Dícese que la reforma de la magistratura comenzará por el tribunal supremo de Justicia. La nueva sala de casación que se establece en la ley de procedimientos, exige que elementos activos y en estado de prestar un trabajo asiduo vengán a unirse a los elementos de ciencia, de virtud y de experiencia que reúne aquella primera y altísima corporación del Estado.»

De las Hojas autógrafas reproducimos las siguientes líneas:

«El gobierno de S. M. se ocupa con la prudencia, el detenimiento y la energía que exigen nuestro decoro nacional en la cuestión de Méjico. Hoy se ha hablado ya en algunos círculos políticos de que se hallaba no brada la persona que debía sustituir al señor Alvarez en Méjico, pero podemos asegurar de la manera más terminante, que el gobierno no le ha designado aún sucesor ni ha resuelto hasta este momento nada definitivo en el asunto.

«A la próxima publicación en la Gaceta de las cuestiones constitucionales no acompañará el decreto disolviendo las actuales Cortes, cuya cuestión, resuelta ya, aunque sin que podamos asegurar de una manera definitiva en qué sentido, se ha aplazado para más adelante.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo dar una señalada prueba de mi real aprecio a doña María Ana Isabel de Aftsborg, condesa de Galen, vengo en concederle la banda de la real orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, libre de gastos por su cualidad de extranjera.

Dado en Palacio a 29 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Vengo en relevar del cargo de oficial primero de la clase de segundos del ministerio de Estado a don Eusebio de Salazar y Mazarredo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a 29 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Para la plaza de oficial primero de la clase de segundos del ministerio de Estado, que resulta vacante por cesación de D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, vengo en nombrar al oficial segundo D. Manuel Moreno; para este puesto al oficial tercero primero D. Jacobo Prendergast y Gordon, en su reemplazo a D. Juan Valera y Alcala Galiano; oficial tercero segundo; para esta plaza al oficial cuarto primero D. Rafael Ferraz; en su vacante al oficial cuarto segundo D. Emilio Muruaga y Villadola, y en reemplazo de este a D. Francisco Merry y Colon, auxiliar auxiliar primero de la secretaría, a todos con el sueldo asignado en el presupuesto vigente y las categorías diplomáticas que señala mi real decreto de 27 de enero de 1854.

Dado en Palacio a 29 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

REALES ORDENES.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar, por reales órdenes de esta fecha, auxiliar primero del ministerio de Estado a D. Félix Vejarano y Bulnes; auxiliar segundo a D. Fernando de Ceballos; auxiliar tercero a D. José Lapazarán y Olazabal; auxiliar cuarto a D. Felipe Mendez Vigo; auxiliar quinto a D. José Martín y Martínez; y auxiliar sexto a D. José Fernández Jiménez, a todos con la categoría que señala el real decreto de 27 de enero de 1854.

Palacio 29 de agosto de 1856.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Habiéndose observado que en el ingreso de agregados supernumerarios en la carrera diplomática no se han tenido presentes las prescripciones de los reales decretos de 17 de febrero y 13 de julio de 1852, acerca de los requisitos indispensables que se han de exigir a los aspirantes y respecto número de individuos que ha de haber únicamente en la referida clase de agregados, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido prevenir se recuerden las mencionadas disposiciones, con especial mandato de que sean cumplidas estrictamente, reprimiendo al efecto su contenido en el resumen que sigue:

1.º Por Real decreto de 17 de febrero de 1852 se ordenó, que para obtener nombramiento de agregado diplomático supernumerario, sea con destino a esta secretaría o a las legaciones de S. M. en el extranjero, fuese circunstancia precisa haber obtenido certificaciones de aprobación con nota de sobresaliente, expedidas por las Universidades del reino, que acrediten haber cursado el aprendizaje los estudios de elementos de matemáticas, geografía, literatura, economía política, historia general, derecho público, derecho internacional, historia de los tratados de Europa desde la paz de Westfalia, latín, francés y otra lengua viva.

2.º Por Real decreto de 13 de julio de 1852 se ordenó que no hubiese más agregados supernumerarios en la carrera diplomática que un número igual al de los de planta o efectivos; que no se hiciese nombramiento alguno de esta clase mientras no hubiera lugar vacante en la misma, según el número que correspondiese, y que los individuos que obtuvieran dicha categoría, fuesen destinados a este ministerio o al extranjero, ni más de dos en cada legación de primer orden, quedando esculdas las otras de poder tener agregados supernumerarios.

A fin de que tengan rigurosa observancia las expresadas disposiciones, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido también resolver se publiquen de nuevo en la Gaceta para que se tengan presentes; en la inteligencia de que no se ha de faltar a ellas por consideración ni motivo alguno, evitando así los perjuicios que se irrogarían a los individuos de la carrera diplomática en la mencionada clase.

Palacio 28 de agosto de 1856.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación que, con fecha 13 de junio último, dirigió a este ministerio el gobernador civil de Palma de Mallorca, haciendo presente que por el escribano de rentas de aquella capital se había exigido al administrador de Aduanas de la misma la cantidad de 2,359 reales que dicho funcionario había devengado por su asistencia a la subasta de varios géneros procedentes de comisos; y que tanto el comandante de guarda-costas como el de carabineros habían representado a la autoridad de dicho gobernador, exponiendo el perjuicio que se irrogaba a los aprehensores con el abono de tan excesiva cantidad, puesto que amonabara la parte que a cada uno correspondía respectivamente. En su vista, y teniendo presente que si bien la real orden de 25 de abril del corriente año prescribe la asistencia de los escribanos de rentas a las subastas de géneros y efectos procedentes de comisos para dar fe de la legalidad de las ventas, no por esto exige solemnidad y diligencias, que por innecesarias para tales casos no se mencionan en las instrucciones vigentes de la materia, y particularmente en la de 8 de agosto de 1845; considerando que por cada lote en que, según aquellas, debe dividirse cada comiso para la venta, se ha tratado de devengar derechos que no son de abono, puesto que ninguna disposición previene la extensión de tales documentos por cada lote aislado; S. M., de acuerdo con lo informado por V. E., se ha dignado mandar que no pueden abonarse al precitado escribano de Palma los derechos que ha protestado, sino simplemente los que le correspondan con arreglo a las disposiciones siguientes:

Primera. Que los escribanos de rentas solo concurren a las subastas de que va hecha referencia para dar fe de lo ocurrido en ellas.

Segunda. Que en su virtud asentarán en una sola acta el valor total del comiso, especificando la clasificación de los géneros de que conste el número de lotes en que sea dividido el dado a cada uno y el precio en que fue rematado, así como el nombre del comprador o compradores de los géneros prohibidos.

Tercera. Que los derechos que han de devengar en la asistencia y autorización de las subastas de que habla la real orden de 25 de abril último han de reducirse a los que, según arancel, les corresponden por el tiempo que invierten y por la extensión de una sola acta o testimonio de remate por cada comiso, cualquiera que sea el número de lotes en que se haya dividido para su venta.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de agosto de 1856.—Cantero.—Señor director general de aduanas.

MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. señor: Por real orden de 25 de marzo del corriente año, expedida por el ministerio de la Guerra, en consecuencia de expediente instruido a instancia de doña Rosa Mónica Gay González graduada y retirada de don Francisco, teniente coronel de la misma arma de infantería, y viuda del capitán de la misma arma don Juan Francisco Gutiérrez, se dignó S. M. declarar con derecho, a todas las hijas de matrimonio celebrado con real licencia y opción a Monte pío militar que se hubiesen casado en vida de los padres, a disfrutar, si les conviniere, la pensión que les hubiere correspondido por el fallecimiento de estos, ya permitiendo con la que debiera asignarse por el oro sus esposos, ya optando a la primera, si por la última circunstancia careciesen de derechos pasivos, pero con la condición de que la nueva pensión a que aspiren no de hallarse vacante, y sin que dicha real disposición tenga efecto sino desde el día de su fecha, respecto al goce de las nuevas pensiones, por las que no podrán reclamarse atrasos. Sobre la base de esta real orden y acogiéndose a sus beneficios, ha promovido instancia a S. M., por conducto del ministerio de mi cargo, María Micaela de Lima, hija única de Juan, primer contramaestre que fue de la armada, y de Juana Grandal, su esposa, solicitando el goce de los fondos del estanco de Monte pío de que es viuda de su padre, en vida de este contrajo su matrimonio con José de Acosta, también primer contramaestre del propio ramo, sin haberla dejado a su muerte con derecho a los beneficios de aquel piadoso establecimiento, según lo acredita con los documentos justificativos que acompaña, y resulta igualmente confirmado en informe que evacuó la ordenación de Marina del departamento del Ferrol en 23 de junio último.

Y habiendo dado cuenta a S. M. la Reina (Q. D. G.), de la referida solicitud, se ha dignado resolver, de conformidad con el Almirantazgo, que la precitada real orden de 25 de marzo de este año, de que acompaño a V. E. copia, se haga extensiva a favor de las hijas de los diferentes ramos de la marina en quienes concurran iguales circunstancias, y que reúnan todos los requisitos que en aquella se precisan y determinan; y en su consecuencia ha tenido a bien declarar a María Micaela de Lima con derecho a la pensión de 75 reales mensuales, que disfrutó su difunta madre, correspondiente al estanco de Monte pío de oficiales de Marina, debiendo tener lugar el percibo por la tesorería de Hacienda pública de la provincia de la Coruña desde la fecha de la mencionada real resolución de 25 de marzo de este año.

De la S. M. lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos convenientes en el ministerio de su digno cargo, en el concepto de que con esta fecha se traslada al presidente de la junta de clases pasivas. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de agosto de 1856.—Pedro Bayarri.—Sr. ministro de Hacienda.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Relación nominal de los capitanes, tenientes, alféreces y sargentos primeros a quienes por real resolución de esta fecha, y en virtud de propuestas reglamentarias, ha tenido a bien nombrar S. M. para servir en el arma de caballería del ejército de la isla de Cuba los destinos que respectivamente se les señalan, con expresión del carácter del nombramiento de cada uno.

PROVISION DE VACANTES DE CAPITAN.

D. Francisco Acosta y Albar, capitán graduado de comandante, de reemplazo, procedente del ejército de Cuba, destinado a la plana mayor del regimiento de la Reina: colocación.

PROVISION DE VACANTES DE TENIENTE.

D. Felipe Jaca y Gan, alférez graduado de teniente del regimiento del Rey, procedente del ejército de Cuba, destinado al primer escuadrón del mismo: ascenso.

D. Bibiano Butler y Arroyuela, teniente del regimiento de Alcantara, procedente del ejército de la Península, destinado al tercer escuadrón del regimiento del Rey: pase de ejército.

D. José González Yebra, ayudante graduado de capitán del regimiento de la Reina, procedente del ejército de la Península, destinado a la plana mayor del regimiento del Rey: pase de ejército y cambio de destino.

D. Pedro Verdugo y Pestaña, alférez graduado de teniente del regimiento del Rey, procedente del ejército de Cuba, destinado al primer escuadrón del regimiento de la Reina: ascenso.

D. Federico López Asca, teniente graduado de capitán, de reemplazo, procedente del ejército de Cuba, destinado al cuarto escuadrón del regimiento de la Reina: colocación.

PROVISION DE VACANTES DE ALFEREZ.

D. Fortunato Trigo y Rodríguez, sargento primero graduado de alférez del regimiento del Rey, procedente del mismo: ascenso.

D. Manuel Luengo y García, alférez graduado de teniente, de reemplazo, procedente del ejército de Cuba, destinado al tercer escuadrón del regimiento del Rey: colocación.

D. Diego Alonso y Sánchez, sargento primero graduado de alférez del regimiento de la Reina, procedente del ejército de Cuba, destinado al primer escuadrón del mismo: ascenso.

D. José Pérez de Guzmán, alférez de reemplazo, procedente del ejército de Cuba, destinado al primer escuadrón del regimiento del Rey: colocación.

D. Manuel Pardo y Ordoñez, sargento primero graduado de alférez del regimiento del Rey, procedente del ejército de Cuba, destinado al segundo escuadrón del mismo: ascenso.

D. Agustín Martínez y Parrón, alférez de reemplazo, procedente del ejército de Cuba, destinado al cuartel escuadrón del regimiento del Rey: colocación.

Madrid 26 de agosto de 1856.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL DE ESTE MINISTERIO.

21 Agosto 1856. Al director general de infantería. Concediendo poner un sustituto al soldado del regimiento de Navarra Manuel Cerro Barrera.

Al id.—Mareando la antigüedad que tiene en su empleo el subteniente D. Mateo Martín Costales.

Al id.—Resolviendo que esté a lo resuelto respecto a la confirmación del empleo de segundo comandante que solicita el capitán D. Miguel Balló de Roca y Guiol.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Concediendo dos meses de real licencia al segundo comandante de reemplazo D. Joaquín Huerta y López.

Al director general de infantería.—Id. cuatro al teniente del provincial de Sevilla D. Agustín Barragan y Barragan.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Negando trasladar su residencia a esta corte al segundo comandante de reemplazo D. Ramón Solá y Laborda.

Al director general de infantería.—Id. real licencia al teniente del batallón de cazadores de las Navas don Antonio Díaz y Franqueza.

CABALLERIA.

20 id. Al director general de caballería.—Concediendo cuatro meses de real licencia al alférez del regimiento de Santiago D. Gregorio Longas.

Al id.—Id. id. al id. del de Talavera D. José Anglada.

Al id.—Id. id. al id. del de la Reina D. José Villavicencio.

Al id.—Id. id. al id. del de Talavera, don Vicente Gimenez.

Al id.—Id. id. al segundo mariscal del de Santiago don Justo Sánchez.

Al id.—Id. id. al coronel de reemplazo don Agustín de Salas.

Al id.—Id. id. dos meses de prórroga al alférez de Numancia don Carlos Zapallo.

Al id.—Concediendo su sueldo en el servicio al soldado de la escuela general, Basilio Martínez.

Al id.—Idem id. al id. de Talavera Cristóbal Borjañon.

Al id.—Disponiendo que continúe en la situación de reemplaz al teniente don Miguel Pastorfo.

21 id. Al id.—Concediendo cuatro meses de real licencia al mariscal mayor del regimiento del Rey, don Manuel Nieto Zamora.

Al id.—Idem id. al alférez de id. don Ignacio Omdurhan.

Al id.—Id. sustitución en el servicio al cabo del regimiento de Borbon Eusebio Hernández.

22 id. Al id.—Concediendo seis meses de real licencia al comandante de caballería don Félix Rokiski y Flaboniski.

Al capitán general de Castilla la Vieja.—Negando a D. Angel Arancón y Ruiz, capitán de caballería de reemplazo, trasladar su residencia a esta corte.

Al id. de Filipinas.—Concediendo el pase al ejército de la península a don Patricio Delamert y Murray, teniente coronel de caballería.

ARTILLERIA.

20 id. Al director general de artillería.—Nombrando cadete del colegio de artillería a D. Juan José Potón y Lastra, con la antigüedad de 15 de julio último.

21 id. Al id.—Concediendo real licencia por cuatro meses al capitán de artillería D. Mariano Bustamante y Campaner.

INGENIEROS.

26 id. Al ingeniero general.—Resolviendo que manifieste si se ha presentado ya en la Península el comandante de ingenieros del ejército de Filipinas don Francisco Ulla y Ossa, a quien ha dado licencia el capitán general.

Al capitán general de Granada.—Concediendo permiso a D. Rafael Rodríguez Prieto para edificar una casa en la plaza de la Pescadería en la plaza de Málaga.

Al id.—Id. id. a D. Luis Corto de Bresca para construir una casa y almacenes en terreno de su pertenencia situado en la esplanada del muelle nuevo de la plaza de Málaga.

Al ingeniero general.—Dando conocimiento del nombramiento del brigadier coronel de ingenieros don Celestino de Piélagu para director general de Obras públicas, con prevención de que se le considere supernumerario en el cuerpo, sin goce de sueldo por el presupuesto de guerra.

ESTADO MAYOR DEL EJERCITO Y PLAZAS.

20 id. Al capitán general de Cataluña.—Aprobando propuesta de ascenso de los oficiales de la sección archivada de aquella capitania general.

21 id. Al director general de EE. MM.—Mandando proponer para el retiro D. Roque Pérez Chisbert, coronel sargento mayor de Zaragoza.

Al id.—Nombrando sargento mayor de Zaragoza a D. Juan Fernández de Castro, teniente coronel del regimiento de caballería de Sagunto.

Al id.—Concediendo traslado a su residencia a esta corte al capitán excedente D. Blas Ibañez Alba.

GUARDIA CIVIL.

20 id. Al inspector general de dicho instituto.—Se le dice lo conveniente respecto a su comunicación de 21 del pasado sobre haber sido herido por unos criminales el teniente de infantería del tercer tercio D. Miguel Romero y Maturana.

Al id.—Se le contesta enterado acerca de la remisión de estados de fuerza de cuerpo y servicios prestados por ella en los meses anteriores.

Al id.—Id. id. con satisfacción sobre el buen comportamiento observado por el sargento primero Antonio García de García, del puesto de Paymogo, provincia de Huelva, que con la fuerza que llevaba estinguíó un incendio.

Al id.—Disponiendo que quede de reemplazo el teniente de infantería del tercer tercio D. Juan Ortiz y Sánchez, que con la fuerza que mandaba en la Seranía de Ronda tomó parte en los últimos acontecimientos.

Al id.—Declarando antigüedad de 21 de agosto de 1843 en el grado de subteniente a D. Miguel Hernández Esteban, teniente del sexto tercio.

Al id.—Concediendo cruz sencilla de M. I. L. al guardia primero del tercer tercio José Ferrera y Rosalín, que con la fuerza del puesto de Pedrosas logró apagar un fuego en el monte llamado del Barranquillo.

Al id.—Id. una pensión y dos sencillas al cabo primero y guardias del primer escuadrón del octavo tercio del cuerpo, por su buen comportamiento en los sucesos de Valladolid el 22 de junio último.

21 id. Al id.—Concediendo la cruz sencilla de M. I. L. para que la proponga a Víctor Martín González, guardia segundo de infantería del primer tercio del cuerpo por la estinción de un horrible incendio en los montes de Alamin.

22 id. Al id.—Aprobando el ofrecimiento que hacen los individuos del sexto tercio del cuerpo de los pluses que les han correspondido, disponiendo que se les den las gracias y se publique en la Gaceta oficial.

Al id.—Concediendo a un sargento primero y dos guardias de la cuarta compañía de infantería del tercer tercio del cuerpo por el servicio prestado en un incendio ocurrido en Huelva.

CARABINEROS.

21 id. Al inspector general del cuerpo de carabineros.—Concediendo vuelta al espedrado cuerpo al sargento segundo retirado, Mariano Serrate.

BATALLON DISCIPLINARIO.

20 id. Al señor ministro de la Gobernación.—Desistiendo al batallón de disciplina a varios confinados en presidio.

JUSTICIA MILITAR.

20 id. Al capitán general de Aragón.—Resolviendo el sobresueldo a una sumaria respecto al capitán de carabineros D. Nicolás Cortina, y que se continúe en plenario contra el cabo primero Manuel López.

Al de Cataluña.—Aprobando el nombramiento de fiscal de causas de la plaza de Barcelona, hecho en favor del segundo comandante de reemplazo D. Ramón Puig.

ADMINISTRACION MILITAR.

21 id. Al intendente general militar.—Disponiendo que sea boja definitiva en el cuerpo administrativo del ejército y en la escuela especial el alumno de la misma D. Manuel Arenas y Moreno.

Al id.—Aprobando la permuta de destinos del oficial primero del cuerpo administrativo del ejército don Antonio Cladela y Conesa, encargado de efectos del material de artillería de Burgos, y al oficial segundo D. José Jiménez y Nuñez, empleado en la intervención general militar.

22 id. Al id.—Desestimando la instancia del oficial segundo del cuerpo administrativo del ejército D. Rafael Montoro y Lozano en solicitud de abono de diferencia de sueldos de reemplazo a comisión activa.

Al id.—Concediendo la jubilación, con el haber que le corresponda, al mayor de administración militar don Manuel Humbert y Monró.

SANIDAD MILITAR.

20 id. Al director general de sanidad militar.—Concediendo el grado de médicos, de entrada, castrense al licenciado en medicina y cirugía don Francisco Guerra y Carrasco.

Al id.—Aprobando que el segundo ayudante médico don Domingo Rodríguez Monelos, facultativo del segundo batallón del regimiento infantería de Saboya, pase a continuar sus servicios al escuadrón cazadores de Galicia.

Al id.—Id. id. permuta de sus respectivos destinos a los segundos ayudantes farmacéuticos encargados de las boticas de los hospitales militares de Tortosa y Málaga don Pascasio García Rodríguez y don Antonio María Quer y Valliendera.

Al id.—Id. id. mandando se abonen al segundo ayudante médico don Eduardo Garrigós y Cardenas los haberes correspondientes a su empleo, devengados desde que dejó de pertenecer al ejército de Cuba hasta que obtuvo su colocación en el hospital militar de Albuena, donde hoy se encuentra.

Al id.—Negando el abono que pide de las dos pagas de setiembre y octubre al segundo ayudante médico don Jacinto Grau y Catá.

Al id.—Id. id. el abono de haberes que pide al segundo ayudante médico don Eduardo Bravo y Sánchez.

Al id.—Id. id. al médico auxiliar don Jorge López y las Heras.

VICARIATO.

22 id. Al señor patriarca, vicario general Castrense.—Disponiendo se espida el retiro para el pueblo de su naturalidad al capellán del primer batallón del regimiento infantería Castilla, núm. 16, D. Juan Alvarez.

COLEGIO DE CABALLERIA.

21 id. Al director general de caballería.—Concediendo empleo de alféreces a los cadetes que se hallaban en prácticas D. Francisco Capdepon, D. Ramón Salcedo y D. Andrés Pérez.

MONTE-PIO MILITAR.

20 id. Al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina.—Concediendo licencia para casarse al comandante graduado D. Juan González y Lima.

Al presidente de clases pasivas.—Concediendo licencia para Málaga a doña Ana María Palomo y Galvan.

21 id. Al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina.—Concediendo licencia para casarse al comandante graduado D. Gerónimo Juan Fontrodona y Janer.

Al id.—Id. id. al subteniente D. José Ruibamba y Bueno.

Al id.—Id. id. al coronel graduado D. José Agustín de Llacas y Mestas.

Al id.—Id. id. al comandante graduado D. Miguel Domanski y Mayor.

Al id.—Id. id. al capitán D. Fidel Modest y Egui.

Al id.—Id. id. al capitán graduado D. Laureano de la Torre y de la Rosa.

Al id.—Id. id. al teniente coronel graduado D. José Breton y Gil del Moro.

Al id.—Id. id. al mayor graduado de administración militar D. Fernando Ibañez y Gómez.

Al presidente de clases pasivas.—Aprobando la transmisión de pensión declarada a favor de doña María del Rosario Vargas y Rodríguez.

Al id.—Concediendo pensión a doña María de las Mercedes Matas Caballero y Santos.

Al Sr. ministro de fomento.—Aprobando la transmisión de pensión hecha a favor de doña Juana Rita Villalva y Andino.

Al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina.—Concediendo licencia para casarse al comandante graduado D. Nicolás Cabezon y de Miranda.

Al id.—Id. id. al capitán D. Juan Ceñis y Corominas.

Al id.—Id. id. al id. D. Pedro Pitarque y Real.

Al id.—Id. id. al id. D. Antonio Monleón y Galan.

Al id.—Id. id. al id. D. Sixto Alonso Villaverde.

Al id.—Id. id. al id. D. José Chacon y Lopez.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos belgas se han incomodado fuertemente con la Agencia Havas por un despacho telegráfico que ha publicado en que se decía que carecía de fundamento cuanto se ha dicho sobre que Prusia estaba preparando una escuadrilla para venir a castigar a los piratas del Riff. La prensa belga asegura que el primer movimiento del gobierno prusiano al saber el ultraje hecho a su pabellón, fue prepararse para una expedición; que dio parte de su pensamiento al gabinete de Londres, con el que mantiene relaciones muy amistosas, habiendo sido perfectamente acogidas sus proposiciones; que acudió igualmente al gabinete de Viena, y que allí no halló tan buen recibimiento. Las razones que se dan para conchostar esta frialdad del gabinete de las Tullerías son varias, y la más principal de ellas es que el gabinete de las Tullerías no vería con gusto una expedición anglo-prusiana en las inmediaciones de Argel. Concluye asegurando dicho periódico que el gobierno prusiano no abandona ni un momento su pensamiento, y que está trabajando para llevarle a cabo. La verdad sea Dios cual será después de todo.

Según el Elpis, el embarque de las tropas aliadas en Atenas ha debido principiar el 27, de suerte que a estas fechas debe estar completamente libre Atenas. Veremos el resultado que produce esta libertad tan reclamada y tan suplicada.

—Robo.—Parece que ayer el bibliotecario de la Universidad central echó de menos en su despacho alguno de los objetos preciosos que en el estante reservado se custodiaban, y observó además que la cerradura había sido fracturada.

El robo ha consistido en un cáliz de plata que, según la tradición, había pertenecido al cardenal Gímenez de Cisneros; en unas cubiertas de plata cincelada y esmaltada del libro manuscrito que contenía los sermones de Santo Tomás de Villanueva, al parecer de su puño y letra; y en un anillo de oro con un camello y topacios del arzobispo de Toledo, consejero del rey don Fernando.

Los criminales que han cometido el delito, se han dejado llevar simplemente del valor de la plata, y no estimaban en nada el relevante precio de otras curiosidades y de otros monumentos literarios que en el mismo estante se guardaban: el libro, cuyas tapas han arrancado, era joya de mucho más valor que aquellas.

Inmediatamente se puso en noticia del señor rector, lo ocurrido, acudió a la Universidad y formó expediente gubernativo en averiguación del delito, cuyos autores hasta ahora no se han descubierto.

El señor don Tomás Corral, con el celo incansable que le distingue, ha intentado cuantas diligencias creyó convenientes para el caso. Hoy el gobernador civil y el juez de primera instancia se ocupan también en la investigación de los criminales.

—Mas vale así.—«El Semanario Pintoresco», según dice un periódico, no ha muerto: padece en la actualidad un «sincope», pero hay esperanza de que se salve.

—Ya pasó.—La semana actual ha pasado entre desgracias y temores.

Los políticos temen por la situación.

Los escritores por los teatros.

Las mujeres por las bodas.

Los indolentes por el individuo.

En efecto, apenas ha pasado un día sin que algo triste o nebuloso aparezca ante los ojos asombrados de los que leemos en el libro de los acontecimientos. Anteayer, sin ir más lejos, un carruaje, cuyos caballos corrian desbocados, se precipitó a una infeliz que llevaba en sus brazos un niño, dejando a los dos sin vida, según pudimos averiguar.

Poco después un ginece, cerca de la plazuela del Progreso, dio en tierra con un hombre, vendedor de las señas, causándole, sin duda alguna, daño de consideración, pues el pobre arrojaba sangre abundante de mas de un sitio.

El ginece picó espuelas, y a pesar de la persecución que sufrió largo rato, huyó sin dejar indicios de su persona.

Afortunadamente la semana ha pasado ya. Veremos cómo se portan en la inmediata los guardias urbanos.

—Loas.—Según anuncia un periódico, parece que algunos poetas han celebrado las bodas de la escuadra hermana de nuestros Reyes.

—Que dure.—Hemos visto con satisfacción que los guardias urbanos se dedican con laudable celo a hacer cumplir las disposiciones del señor alcalde, contentándose el bando que sobre policía ha creído conveniente reproducir en estos últimos días.

En el *Diario Oficial de Avisos* hemos leído por otra parte el siguiente:

—Alcalde constitucional de Madrid.—Juzgado de Lavapiés.

En esta alcaldía constitucional, y con asistencia del Sr. promotor Fiscal, D. Félix Mariáñez Iglesias, han sido juzgados en juicio de faltas, por denuncias de pesos faltos, medidas, pan y géneros de comestibles, los sujetos que con las penas que se les ha impuesto, se espresan a continuación:

Manuel Garrido, siete duros de multa y siete días de cárcel; Manuel Pérez, cuatro duros de multa; D. José Pereda, cinco duros de multa; D. Manuel García, por

dos denuncias, tres duros de multa y siete días de cárcel; D. Ramón Ruiz, cinco duros de multa y cinco días de cárcel; Magdalena Ramírez, cinco duros de multa; Domingo Gavilán, cinco duros de multa y cinco días de cárcel; Francisco Fernández, cinco duros de multa y cinco días de cárcel; D. Lucas García, cinco duros de multa y cinco días de cárcel; por otra denuncia, cinco duros de multa; D. Juan Sell, seis duros de multa; D. Pedro Jao, cinco duros de multa y cinco días de cárcel; Agustín Arduza y Miguel Jaqueto, 20 rs. de multa; Vicente Timeraus, 20 rs. de multa; Teresa Pérez, id. id.; Josefina Barba, id. id.; D. Bernardo Rodríguez, seis duros de multa; Manuel López, tres duros de multa; Pedro Lázaro, un duro; María Losa, id. id.; Ramona Torquemada, id. id.; Juan Roche, dos duros; Josefa Pérez; tres duros; y Gregorio Hermosa, dos duros.

Acordando se publique en el *Diario Oficial de Avisos* de esta capital, para noticia y conocimiento del público.

Madrid 27 de agosto de 1856.—El A. C., vizconde de Castelnau.

Signa el señor duque de Alba y sus dignos compañeros de aleviticia haciendo respetar las prescripciones de nuestras ordenanzas municipales, y el viciando todo los tributaria gratitud por el buen desempeño de sus cargos condecorados. Por nuestra parte ofrecemos no perder de vista a los agentes encargados de hacer obedecer la ley de los de tan celosas autoridades.

—Asalto.—Hoy a las doce se verificó un asalto en la sala de armas del conocido profesor don Miguel Muñoz, sita en la calle del León, número 3, principal izquierda.

—Ojos que os miraron ir!—Las agradecidas y aplaudidas bailarinas hijas de Ruiz, van a marchar en compañía de su padre a hacer su garbo en el teatro de Alhambra, permaneciendo allí nada más que tres o cuatro días.

Quisiéramos ser vecinos de Alhambra, o tener medios para emprender un viaje a aquella capital en pos de las hijas de Ruiz.

—Enfermos.—Pasan de doscientos cuarenta el número de enfermos que han ido este año a tomar los baños de Trilfo por cuenta de la santa hermandad del Refugio. Esta obra de caridad, que tantos beneficios proporciona a la humanidad doliente, y en la que se invierten grandes cantidades, es una de las muchas que ejerce con los pobres de todos sexos y edades la espedrada corporación.

—Uilicemos.—Puesto que en la fuente nueva situada en la plazuela de las Capuchinas hay agua de sobra, no sería malo que se regara por las tardes la calle Ancha de San Bernardo, que siendo una de las principales y mas concurridas de Madrid, suele estar intransitable por el mucho polvo que levantan los carruajes y caballerías.

—Si estaba escrito?—Aunque se había resuelto abrir al culto público la iglesia de Chamberí el día 8 del próximo setiembre, tal vez esto no se realice, pues según hemos oído los fondos escasean, y no podrá concluirse la obra para el espresado día.

—Calle de la Princesa.—Un buen favor haría a muchos vecinos de Madrid el señor duque de Alba si, dejándose de espeditos, acordos municipales y otras eternas zarandajas, regularizase por completo la bonita y nueva calle de la Princesa, convertida ahora en un lodazal por el triangulo saliente de la casa del señor conde de Oñate. Con firme voluntad y un poco de amor al ornato público, se conseguirá una mejora agradable a todo el vecindario.

El 25 del actual, dice nuestro colega la España, ocurrió una catástrofe en las obras de la segunda sección del ferro-carril del Norte. Se asegura que en un terraplen que se está haciendo para construir el puente de Cabezon, hubo un hundimiento, en el que perecieron 14 trabajadores. Esta noticia debe ser examinada, porque acerca de este suceso ha dado el ingeniero de las obras, Sr. Lesguiller la siguiente aclaración:

«En los trabajos del contrabista Sr. Moran tuvo lugar un desprendimiento, resultando muerta una joven y tres hombres ligeramente contusos.»

—El «Centinela de Andalucía» periódico de Sevilla, dice que se ha recibido ya la real orden para que se instalen en su convento de aquella ciudad los padres de San Felipe Neri.

—Según noticias del Ferrol, las obras de construcción y montería de máquina de la nueva factoría se encuentran en un estado bastante satisfactorio, pueden dedicarse en el día parte de los operarios ocupados en ella, a las demás atenciones del arsenal.

La urca *Marigante* se encuentra pronta para darse a la vela tan pronto como el tiempo lo permita. Las obras de la fragata *Bailen*, situada actualmente bajo la máquina, están prontas a tomar su término.

El navío *Rey D. Francisco de Asis* continúa ocupado el mismo puesto que antes de su entrada en el dique que ocupa la corbeta *Luisa Fernanda*. La máquina adquirida para el primer de estos buques, según las últimas disposiciones del gobierno, se dedica a una de las fragatas que se encuentran en construcción.

Se encuentra en aquel departamento el vapor *Vigilante*, esperando de un momento a otro el *Hernán Cortés*, que viene remolcando desde el arsenal de Cartagena la goleta de hélice *Isabel Francisca*.

Se ha empezado a desaguar el casco del vapor *Narciso*, situado en el varadero.

—Escriben de Zaragoza que ha salido de aquella ciudad en dirección de Madrid el diputado a Cortes D. Juan Romeo y Toron. También cuentan que lo verificará en breve el Excmo. Sr. D. Juan Brull.

De la misma población escriben lo siguiente: El Sr. Cano Manuel, presidente de sala de esta audiencia y ex vocal de la junta de salvación, fue separado de su cargo.

El pan bajo de precio; el vino se sostiene firme; el de las verduras y frutas es escaseo.

Reina un viento fresco y benigno, merced a haberse purificado la atmósfera, a consecuencia del chubascu que cayó en uno de estos últimos días. De Navarra y alto Aragón participan igualmente que han desahogado otros de peor índole, pues iban acompañados de granizo y pedrisco.

—En el ferro-carril de Tarragona se trabaja con mucha actividad a fin de lograr su conclusión a la mayor brevedad posible.

—Parece que en algunos pueblos de esta provincia ha llegado a bajar estos últimos días el precio del trigo hasta diez reales en fanega, lo cual hace esperar que muy pronto se experimentará este beneficio en el mercado de Madrid.

—Han salido de Barcelona con desti-no a Cartagena 20 individuos que estaban cumpliendo su condena en el presidio de aquella capital, con motivo de las últimas ocurrencias.

—Se halla de paso en Barcelona para Valencia el Sr. Salvi.

—El vapor de guerra «Hernán Cortés» ha sido destinado a cruzar las aguas desde Málaga a nuestras posesiones de Africa. Esperamos que con esta determinación podrán evitarse muchas de las bárbaras agresiones de los moros fronterizos.

—En el pueblo de Torrevecija fué muerto de un trabazo la noche del 24 del actual, el teniente de carabinieri Amador.

El agresor no ha sido habido; pero se cree que la causa de este asesinato ha sido la decidida persecución que el teniente Amador hacia a los contrabandistas, siempre audaces en dicho pueblo.

El fiscal de la comisión militar de Alicante y el juez

de Orihuela, se trasladaron al saber la noticia a dicho punto con algunas parejas de guardias civiles.

—Ha llegado a nuestra noticia, dice La Campana de Huesca, que la diputación provincial se ocupa en dar los primeros pasos a fin de levantar, por medio de un empréstito, los fondos necesarios para construir el camino de Huesca a Mequinenza y una derivación a Barbastro siguiendo el curso del Cinca.

—Vuelve a decirse que Mario y la Grisi deben cantar durante el otoño en el teatro principal de Valencia. A pesar de que lo ponemos en duda, no tendrá nada de extraño, porque Mario se halla, según parece, libre de todo compromiso por no haber querido ajustarse en París sin la Grisi.

Lo que hay de cierto es que se espera a Ronconi en Valencia, en compañía de las señoras Devries y Didie, de los señores Salvi y Sinico y del bajo Zelger. La señora Devries ha cantado con aplauso en los teatros de Londres, y la Didie ha pertenecido al régio coliseo de Madrid, donde ha dejado muy buenos recuerdos. El bajo Zelger también es artista de buena reputación, y en cuanto a Salvi y Sinico basta nombrarlos para saber lo son. Dicen que el repertorio se compondrá principalmente de *Rigletto*, *Il Trovatore*, *Norma*, *Il Barbiere di Siviglia* y *L'elisir d'amore*.

Las funciones comenzarán el 1.º de setiembre.

—Los temores de que el cólera hubiese aparecido en la provincia de Oviedo, ocasionados por las tres defunciones, acaecidas en la Ribera de Arriba, han desaparecido por completo. Ni una sola invasión ha habido desde el día que ocurrieron aquellas desgracias, reinando en todo el país el estado de calma completa. Los que habían ido a él, con el objeto de disfrutar de las bellezas de su campiña, y de refrescarse en el Nalon, continúan satisfaciendo sus deseos, y amenizando las conversaciones con el recuerdo de la miseria de los *neticeros* y *visionarios*, que suponían ya a alguno de aquellos durmiendo el sueño de la eternidad.

—Cuenta el imperio francés en el día con 8,817 kilómetros de vías fluviales, 1,715 de canales, 37,000 de grandes carreteras, 46,000 de caminos departamentales, 533,000 caminos vecinales, y próximamente 5,000 de ferro-carriles, resultando pues una red de vías de 634,551 kilómetros.

—o hace mucho que un arrojado huzo de Bañal ha sacado del fondo del mar en Long-Poing la arquilla de caudales que se perdió allí en ocasión de irse a pique en 1852 el buque «Atlante». El buzo, que se mantuvo durante diez minutos debajo del agua, refiere, según se lee en el *Adelphi*, lo que encontró en el buque todo en la misma disposición como en el momento de sumergirse. Al llegar a la superficie, el objeto que se presentó a su vista, fue una dama de bellas facciones y perfectamente peinada. Hallábase de pie derecho asida la mano derecha de una cuerda de aparejo, y en derredor de ella, sentados en el suelo, formando grupos, y como entregados en dulce sueño, amigos, madres y niños. Dice que todo lo demás se encuentra asimismo muy bien conservado. La mencionada caja que estrajo de la cámara del capitán contenía oro y papel, valor de unas 36,000 libras esterlinas. Del último, solo el mío viaje estaba algo averiado.

Se nos ocurre aquello de «muy bien se puede mentir, etc.»

—En París circulan unos billetes de valor de cien francos, tan perfectamente contrahchos, que apenas se pueden distinguir de los legítimos.

—En el departamento militar de Su-iza está haciendo ejecutar ensayos con bombas y granadas de barro cocido, elaboradas por una fábrica de la Suiza oriental.

El ministro de Francia ha creído igualmente deber ocuparse de estos singulares proyectiles, cuya forma

es tal, que se les puede imprimir un movimiento de rotación, lanzados por una pieza ordinaria.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.

San Ramon Nonato, y la Traslacion de San Hemeterio y San Celedonio, patronos de Calahorra.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebra función a San Ramon Nonato, con misa mayor a las diez y panegirico que dirá don Mariano García Ruiz: por la tarde seguirá la novena del Purísimo Corazon de Maria, siendo orador don Pedro Quiriz, y haciéndose antes de la reserva procesion con el Santísimo Sacramento.—Da principio la octava de tan augusto misterio en el oratorio de la calle de Cañizares, habiendo misa mayor a las diez con descubierta y sermon que predicará D. Eusebio Aguado, y por la tarde a las cinco, rosario, sermon que dirá don Miguel Simeon de la Torre, [Santo Dios, salmo *Credidi*, *Pange lingua*, y el *Alabado* para reservar.—También comienza la de los Sagrados Corazones de Jesus y de Maria a espensas de su congregacion en el segundo monasterio de las Salesas: a las cinco se rezará el Santo Rosario; seguirá la meditación; el sermon que pronunciará don José Fernandez Losada; la novena y los gozos, y se concluirá con la reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en la parroquia de San Sebastián, predicando por la mañana el P. Pedro Salgado, y por la tarde don Joaquín S. rra. También continúa la de la Santísima Virgen de la Almudena, en su parroquia titular, siendo orador a la misa mayor don Pablo Santos Valcarlos, y entandose por la tarde completas y reserva.—Se reza de San Ramon Nonato, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración y leyendo el Evangelio último de la Dominica XVI despues de Pentecostés.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 30 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,50 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,95 d.

Amortizable de primera, 12,20 d.

Amortizable de segunda, 6,90 p.

Emision de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 85,50 d.

Idem de 2,000, 87 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85,75 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 89,50 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 3 por 100 anual, 105 d.

Acciones del Banco de España, 123,50

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las 9 de la noche.—Sinfonía.—12.ª representación del aplaudido drama en tres actos titulado: *La vida de Juan Soldado*.—Intermedio de baile nacional.—Y la tonadilla titulada: *El Triunfo*.

VARIEDADES.—A los 8 y media.—Sinfonía.—La comedia nueva en un acto, *Siegua, marido y rival*.—La zarzuela: *El perro del hortelano*.—La zarzuela: *A Rusia por Valladolid*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VARGAS, T. de Maria a

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extension que tiene la edicion de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN IDENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una recopilación de las disposiciones oficiales.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correosales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresion.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeñinado (Calle de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS FORENSES y obras literarias de D. Joaquín María Lopez, publicadas bajo la direccion de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exeso satisfecho, entregándoles el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathou: los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, o 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María Lopez; consiste esta en ir unida a ellas el nombre no menos ilustre de don Fermín Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá también la biografía de Lopez, que ha de seguir a sus discursos y escritos. De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su malogrado compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocia la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María Lopez, una de las glorias mas brillantes de la España liberal.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que no están en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van espeditos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Horta, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

teville, 13.

TRAZADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

Ayuntamiento de Madrid